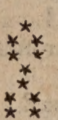
COMEDIA FAMOSA.

LOS MARTYRES DE TOLEDO, Y TEXEDOR PALOMEQUE.

DE D. EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando Palomeque.
Doña Ana.
Solimàn, Rey Moro.
Zara, Mora.
Celima, criada.
Muley, Moro.
Celin, Moro.
Don Pedro.



Pimiento.
Justicia.
Musica, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Palomeque, y Pimiento.

Pim. DIme, señor, estàs loco
en lo que pretendes?
Palom. Calla,
que quando amor no es locura,
no es amor, pues lo que falta
al entendimiento, es solo
porque en reciprocas ansias
lo usurpa la voluntad:
luego es consequencia clara,
que adora mas entendido,
que mas amante idolatra,
quien todo el entendimiento
à la voluntad traslada.
Pim. Jesus, què critico estàs!
por cursante en Salamanca,
ò en Alcalà nos tuvieran,
si acaso alguno dudàra
nuestros principios, que son,
(para mi mayor desgracia)
tu, Maestro de la Seda,
yo tu tirador (mal aya
quien tal Arte me enseñò,)
pues solo tiro con ansia
el telar de la comida,
y anda por esso tirada.
Palom. Dexa locuras, y hablèmos
(pues vès quanto esto me agrada)
en mi amor. *Pim.* Vive Dios, que
la paciencia se me acaba:
què amor, señor? no conoces,
si miras las circunstancias
de ser tu pobre, ella rica,
de ser tu humilde, ella vana,

 que

que hemos de ſacar tan ſolo,
tu deſayres, yo patadas?
Palom. Calla, ò vive Dios,
que te mate. *Pim.* Què lo eſtrañas?
pues ſi no quieres creerme,
con ſu hermano te declara,
y veràs como al inſtante
te llega à dàr en las barbas
con toda una Executoria
del Archivo de Simancas.
Palom. Pues puede acaſo gloriarſe
eſſe encendido Monarca
de los Aſtros de mas puro,
que la ſangre que me eſmalta?
Puede tampoco alabarſe
la maquina dilatada
del Orbe, que hollò la tèz
de ſu denegrida eſpalda
mas noble aliento, que el mio?
Pudo la fatiga varia
del ingenio dàr principio
à mas noble, mas hidalga
habilidad, que mi Arte?
Pues por què, di, mi eſperanza
no podrà volar al ſol,
qual Icaro, de Doña Ana?
Pim. Porque ſi es pluma el dinero,
à ti la pluma te falta.
Palom. Si ſabes, que ha ya dos años
que la adoro, y que ella grata
me correſponde amoroſa,
y agradecida me paga,
quieres que tema? ea, dexa
los rezelos, que te engañan;
y pues Apolo ſus tiros
en urnas de zafir guarda,
vamos à ſu caſa. *Pim.* A què?
el diablo lleve mi alma
ſi allà fuere.
Palom. Solamente
à hablar en ſu miſma caſa
à Don Pedro, y que me dè,
pues ella guſta, à ſu hermana
por eſpoſa; y pues llegamos
à la puerta idolatrada
de mi dueño, ſigueme
ſin rezelarte de nada.
Pim. Yà te ſigo: quiera Dios, *ap.*
que ſalga bien eſta entrada. *vanſe.*

Sale Doña Ana.

Ana. Donde, penſamiento mio,
todo el alvedrìo arraſtras,
haciendo que el pundonor
olvidado de sì, baxa
obſcureciendo ſus luces
en el caos de mi eſperanza?
Ay Fernando! què Aſtro injuſto,
en ſu gracia, ò ſu deſgracia,
juntò nueſtras voluntades,
ſi ha de apartarnos las almas?
Què errante tyrano influxo
en mi horoſcopo:: -

Salen Fernando, y Pimiento.

Pim. Deo gracias,
acà eſtamos todos. *Ana.* Cielos,
què es lo que miro! turbada
eſtoy: còmo, di, Fernando,
à hora tan deſuſada
te atreves à entrar, ſabiendo
que mi hermano (pena eſtraña!)
puede verte, y comprobar
las ſoſpechas que le matan?
còmo no miras:. - *Palom.* Señora,
ſi inconvenientes miràra
mi amor, no fuera tan grande,
pues conferida la cauſa,
idolàtra tibio ſiempre,
quien con temor idolàtra:
ademàs, que ſolo vengo:: -

Sale Don Pedro.

Ped. Cavallero, què en mi caſa
pretendeis à aqueſtas horas?
Ana. Turbada eſtoy.
Pim. Santas Paſquas.
Ped. A eſpacio, Amor, no introduzcas *ap.*
tanto veneno en el alma,
que ſi me hiriò una ſoſpecha,
yà una evidencia me mata.
Palom. Señor Don Pedro, ſabeis
quien ſoy yo? *Ped.* Pregunta eſtraña!
por hombre de bien os tengo.
Palom. Pues no añadìs, que mi caſa,
ſiendo de los Palomeques
tronco, que dà iluſtres ramas,
ay ninguno que la exceda,
quando pocas que la igualan.
Ana. A donde irà à parar eſto? *ap.*
Pim. A ſolo danza de eſpadas.

Palom.

Palom. Pobre soy, yo os lo confiesso,
pues se atreve mi arrogancia
à fabricar solamente
lo que un gusano devana;
pero de este noble Arte
tanto mi valor se jacta,
que si se ensalza Toledo, mi sangre
es, porque con èl se ensalza.
Ped. Y què me decìs en esso?
Palom. Sentada, pues, esta basa
solo pretendo, Don Pedro,
que me deis à vuestra hermana
por esposa. *Ped.* Vive el Cielo,
que si à imaginar llegàra
tan loca proposicion,
antes que al labio llegàran
palabras tan atrevidas,
sepultàrais las palabras.
Ana. Ay de mi, que yà al ocaso
llegò el sol de mi esperanza!
Pim. Aqueste hombre, señores,
el tener salud le enfada,
y anda buscando sin duda
quatro botes de Italiana.
Palom. Mirad bien, señor D. Pedro,
que es mi sangre tan hidalga
como la vuestra, y::- *Ped.* Mentìs.
Palom. Assi, cobarde, me agravias?
lave tu sangre esta ofensa.
Ped. Yo frustrarè tu arrogancia.
Riñen, y metenlos dentro.
Pim. A tu lado està Pimiento;
pero à mì quien me lo manda?
Ana. Ay infelice! què harè?
la luz apago, y turbada,
pues que la puerta he encontrado,
solo la fuga me valga
hasta donde mi destino
me conduciere.
Mata la luz, y vase.
Palom. Mi espada,
si te ocultàra el infierno,
en su abismo te buscàra.
Ped. Muerto soy: valgame el Cielo!
Cae muerto à la parte de adentro.
Sale Pim. Dios te recoja tu alma.
Palom. Yo satisfice mi honor;
y pues solo acudir falta
à mi amor, donde te ocultas,
hermoso dueño del alma?
Pim. Señor, què dueño, ò què dueña?
vamonos de aquesta casa:
la has muerto un hermano, y vienes
con aquessa mermelada?
Palom. Aunque la vida aventure,
he de poner à Doña Ana
en salvo. *Pim.* Yà ella se ha puesto,
pues apenas viò la danza,
quando, matando la luz,
la puerta tomò. *Palom.* Mal ayas tu,
por què no la seguiste?
Pim. El miedo nò me dexaba.
Palom. Busquèmos la puerta, y vamos,
aunque arriesgue vida, y fama
en su seguimiento. *Pim.* Aqui
la puerta encontrè. *Palom.* Contraria
fortuna, pàra el volante
de tu rueda en mi desgracia.
Pim. Baco, Dios de los mosquitos,
pues mi afecto te consagra
de-vino holocausto, dame
amo, que no tenga dama.
Vanse, y sale Doña Ana.
Ana. Donde, tropezando (ay triste!)
de calle en calle me arrastra
mi destino, sin que pueda
dàr breve puerto à mis ansias?
donde el antubion de males,
que me oprime, ò me desmaya,
me conduce, sin hallar
corto alivio en mi desgracia?
Salen Palomeque, y Pimiento.
Palom. Pimiento amigo, apresura
por esta calle las plantas,
por si acaso mi fortuna
encuentra el bien que idolatra.
Pim. Desde la calle, señor,
de los Jardines, me arrastras
por mas de cinquenta calles,
y que acelere me mandas,
quando yo apuesto que està::-
Palom. Donde?
Pim. Detràs del corral de bacas.
Ana. Dos hombres miro en la calle,
de ellos mi temor se valga:
Cavalleros, si con vos
puede acaso la desgracia
de una muger::- mas què miro!

Palom. Mi bien, yà mi amor culpaba
à la fortuna lo mucho
que este bien me dilataba.
Ana. Fernando, pues he perdido
por ti hacienda, honor, y casa,
si algun favor te merezco,
pues vès mi vida arriesgada,
sea ponerme en un Convento,
pues es fuerza (ay desdichada!)
que mi hermano vengativo,
tome en mi sangre venganza.
Pim. Para esso quedò.
Ana. Pues còmo quedò?
Pim. Tendido à la larga.
Ana. Pues què, mi hermano muriò?
Pim. Assi muriera su hermana.
Ana. Ay hermano de mi vida!
còmo (el acento desmaya)
por mi causa::- articular
no puede el labio palabra.

Cae desmayada en los brazos de Pimiento.

Pim. En mis brazos cayò: fuego,
y lo que pesa.
Pal. Adorada hermosura, no un desmayo
pueda tener fuerza tanta,
que borre de todo un cielo
la perfeccion.

Sale la Justicia.

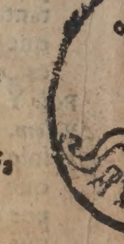
Justic. Camaradas, la Justicia.
Pim. Jesus! dimos
con los huevos en las asquas.
Justic. No se descubren? *Pal.* Señores,
si suplicas cortesanas
pueden con los nobles pechos,
os suplico, que no haga
duelo vuestra pretension
de que os oculte la cara.
Justic. Què es ocultarla? prendedlos.
Palom. Mirad, que es demasiada
vuestra porfia, y que soy::-
Justic. Quien ha de ser? preso vaya.
Palom. Pues si he de ir, desta suerte
se dà presa mi arrogancia.

Metelos à cuchilladas.

Justic. Favor al Rey: muerto soy.
Pim. Con dos mil demonios vayas:
Señores, quien me ha metido
con mugeres desmayadas?
quanto và à que pago yo,
si la Justicia me halla,
los que mi amo và matando?
esso no, señora dama,
usted baxe poco à poco
al suelo, porque me valga
de mis pies, si se ofreciere.
Ana. Ay de mi triste! *Pim.* Yà anda
brujuleando el aliento:
acaba, señora, acaba,
que aunque son livianas muchas,
es usted muger pesada.
Ana. Donde, injusta suerte::-
Dent. la Justic. Huyamos,
que es vivo rayo su espada.
Dent. Palom. No huyais, cobardes.
Pim. Si huyais,
que en esso està la ganancia.
Ana. Què es esto, Pimiento?
Pim. Esto?
meterse un hombre con damas.

Sale Palomeque con espada desnuda.

Palom. Pimiento, yà que à esta calle
la Justicia desampara,
en mis brazos::- mas què miro!
albricias, albricias, alma,
que el sol ha buelto à lucir,
que ha vuelto à vivir el alva.
Pim. Què alva? què sol? què risa?
què llanto? acaba, señor, acaba,
que yà temiendo el cordèl,
me palpita la garganta.
Ana. Fernando, por mi honor mira.
Palom. Es cierto, dì, que me amas?
Ana. Esso dudas::- *Pim.* Bueno và.
Ana. Quando en tu fuego::-
Pim. Yà escampa.
Ana. Incauta paloma muero,
vivo ardiente salamandra?
Palom. Pues señora, yà en Toledo
es impossible que aya
à tantas desdichas puerto,
alivio à tantas desgracias:
y pues te adoro, y me quieres,
y pues te estimo, y me amas,
un mal sientan dos alientos,
dos corazones un ansia,
un rumbo lleven dos cuerpos,
y una fortuna dos almas.



Ana.

Ana. Pues què pretendes? què intentas?
Palom. Que aquesta noche à la casa
de un amigo noble vamos,
y con su amparo mañana,
antes que el padre del dia
rayos esgrima de grana,
à Malaga nos partamos,
en cuyo recinto aguarda
de correspondientes mios
algun favor mi desgracia.
Ana. Norte eres de mi fortuna,
yà sea felice, ya infausta,
y assi, como norte guia,
rige, predomina, y manda.
Pim. Vamonos, y mas que sea
à Burguillos, ò à Simancas.
Palom. Vamos, Doña Ana: fortuna,
pàra tu inconstancia, pàra,
que no es victoria ostentar
en solo un pecho tu saña.
Ana. Amor, pues eres Deidad,
y sacrificio en tus aras
mi alvedrio, prevèn puerto
al naufragio de mis ansias. *vanse.*
Pim. Sacro Dios Omnipotente,
pues me sacaste de tramas,
pelo, carcolas, canillas,
peynes, y otras zarandajas,
sacame de aqueste amo,
pues mientras sigo sus plantas,
aunque he salido de sedas,
ando siempre entre marañas. *vase.*
Salen Solimàn, Muley, y Moros por un lado, y tocan caxa, y clarin; y por otro Zara, Celima, y Moras.
Dentr. voces. Vivan Zara, y Solimàn
para gloria de este Imperio.
Dentro Musica. Vivan, y alegres
usurpen contentos
al Fenix la vida,
el sèr à lo eterno,
porque en coyunda
de dulce Hymenèo,
à pesar del tiempo, vivan
eternidades del tiempo.
Solim. Viva yo, pues llegò el dia
en que logra mi deseo
por premio de tanto amor,
à todo un Angel en premio.
Zara. No viva yo, pues el dia *ap.*
ha llegado en que mi pecho
pierde à quien amante adoro,
y gana à quien aborrezco.
Muley. Si los zelos matan, còmo
no muero à tanto veneno?
Solim. Valerosos Africanos,
prosiga el aplauso vuestro,
vuestros acentos prosigan,
porque mi dicha advirtiendo,
en gloria, que siempre es mas,
nunca el triunfo ha de ser menos.
Todos. Vivan Zara, y Solimàn.
Zara. Parad, suspended los ecos,
no prosigais, porque el ayre
de vuestro canòro acento
todo el oìdo se lleva,
y podrà Amor pedir zelos
de que le usurpe un sentido
lo fragil de un elemento.
(Què mal finge Amor quien tiene
el alma en ageno dueño!)
Solim. Discreta sois. *Zara.* Vos, señor,
alentais mis pensamientos.
Muley. Que esto escuche, y no me mate
el dolor! *Zara.* Què mal me aliento!
Solim. Muley, amigo, no aplaudes
mi fortuna? *Muley.* Señor, viendo
que la suerte de lograr
de Zara el bello portento,
encarecerla (si es
capàz de encarecimiento)
solo al silencio le toca,
quise entregarla al silencio.
Ay Zara, y lo que me debes! *ap.*
Zara. Ay Muley, quanto te ofrezco! *ap.*
Solim. Solo en un alegre aplauso
mi amor, Muley, echa menos
à Celin, tu heroyco hermano.
Muley. Yà, señor, que vendrà creo,
pues como el cargo le has dado
de Capitan, recorriendo
anda las Costas de España,
sin que perdone su aliento
Christiano, que à vuestras plantas
no sea misero trofeo.
Solim. Pues quiero que à mi amor deba
la mayor fineza, haciendo,
que se dilaten mis bodas

hasta que èl venga.

Zara. Con esso *aparte.*
treguas darè à mi dolor.

Solim. Para cuyo justo efecto,
con tu licencia, señora,
voy à que salga al momento
una Fragata de aviso:
Alà os guarde, hermoso dueño.

Zara. El os dilate la vida.

Solim. Vèn tu, Muley.

Muley. Pensamientos,
no encumbreis al Sol las alas,
que ay en el Màr escarmientos.

Vanse todos los Moros.

Celim. Señora, como en el dia
que por Reyna del Imperio
Africano te coronas,
tanta tristeza en ti veo?

Zara. Ay Celima! de esso nace
mi pesar, mi sentimiento.

Celim. De coronarte?

Zara. Si. *Celim.* Poco,
señora, os debe mi afecto,
que me ocultais vuestra pena.

Zara. Si, Celima, porque advierto,
que lo que el silencio oculta,
aun no lo sabe el silencio;
mas porque à mi afecto debas
el ultimo complemento
de mi estimacion, escucha:
dexadnos solas.

Vanse las criadas.

Celim. Yà atiendo.

Hacen que hablan de secreto: Và à salir Solimàn, y se queda al paño.

Solim. Yà despachada la nave,
el alma buscando el centro
de Zara viene; mas ella
hablando està con secreto:
mis rezelos la han de oìr,
que el amor todo es rezelos.

Al otro lado Muley al paño.

Muley. A penas dexè al Rey, quando
(ay de mi!) al centro me buelvo
de mi perdida esperanza:
con Celima està aqui, espero
ocasion de hablarla sola.

Zar. Yà, pues, que mis sentimientos,
sin dàr treguas al dolor,
rompen la carcel del pecho,
escucha de mis pesares
los mal assonantes ecos.

Solim. al paño. Què serà esto, corazon?

Muley al paño. Corazon, què serà esto?

Zara. Yo, Celima, vivo amante,
yo, Celima, amante muero,
no de Solimàn, no de esse
Africano Rey excelso,
que yà por marido aguardo,
que yà por esposo espero::-

Sol. Valgame el Cielo, què escucho!
viva estatua soy de yelo.

Zara. Sì de Muley, de Muley?
yà lo dixe, y en aquesto
no me culpes, culpa solo
à los Cielos, que si ellos
me inclinan, còmo podrè
contradecir à los Cielos?

Muley. Albricias, alma, què escucho!

Solim. Ay mas penas? mas tormentos?
por Alà, que he de abrasarlos
en la fragua de mi aliento.

Zara. Mi padre, atento à su sangre,
y à su conveniencia atento,
me quita à quien idolatro,
y me dà à quien aborrezco.

Solim. Yà no puedo mas conmigo,
venganza tomen mis zelos.

Zara. Yo he de morir si me caso,
pues muera antes que::-

Sale Solimàn.

Solim. Teneos,
que yà el volcàn de mis iras
rompiò la carcel del pecho.

Zara. Valgame Alà: (muerta soy!)

Celim. Grave mal!

Muley. Terrible aprieto!

Solim. Injusta fiera, que al alma
infundiste tal veneno,
que si aliento, es solamente
porque el favor me dà aliento,
por què me aborreces, dì?
porque te rendì alhagueño
en deseos, y holocaustos
quanto alcanzan los deseos?
por què tu hermosura amaba?
por què adoraba tu cielo?
pues todo quanto era gloria;

ha

ha de ser yà desconsuelo:
quanto amor era hasta aqui,
serà yà aborrecimiento:
tu agraviarmè? tu ofenderme?
por esse azul Firmamento,
que tu, y tu amante traydor
aveis de llorar mis zelos.

Zara. Echò el resto mi fortuna.

Muley. Echò mi desdicha el resto.

Solim. Ha de mi guarda.

Salen Moros.

Moro 1. Señor,
què mandais?

Solim. Que traygais preso
à Muley.

Sale Muley. Puesto à tus plantas
estoy, señor, mas no advierto
por què me mandais prender.

Sol. Porque amais lo que yo quiero.

Muley. Luego amar es culpa?

Solim. Si,
porque es contra mi respeto.

Muley. Y si antes que tu la viesses
la idolatraba mi afecto?

Solim. Olvidaraisla al instante
que supisteis mi deseo.

Muley. Quien tiene amor, nunca olvida.

Solim. Yo le tuve, y no le tengo.

Muley. Vos olvidais por agravios.

Solim. Olvidarais vos por zelos.

Muley. En mì no cabe el olvido.

Sol. Pues quepa, quepa el tormento,
siendo entrambos de mis iras
dos lamentables exemplos.
Llevadlos de aqui à los dos,
y en esse intrincado centro,
ruda habitacion de fieras,
de plantas pensil funesto,
à dos troncos los atad,
de suerte, que à un mismo tiempo,
yà à la fatiga postrados,
yà rendidos al assedio,
si se lamentan, apenas
puedan oìr los lamentos.

Zara. Señor, mira::- *Sol.* Nada miro.

Muley. Advierte, Rey::-

Solim. Nada advierto.

Zara. Que es crueldad.

Muley. Que es tyranìa,

Zara. Que es rigor.

Solim. Llevadlos presto
à que à su despecho mueran,
pues yo muero à su despecho. *vase.*

Zara. Què congoja! *Muley.* Què pesar!

Celim. Què crueldad!

Uno. Què sentimitnto!

Zara. Ay, Muley, lo que me debes,
pues por adorarte muero!

Muley. Ay lo que me cuestas, pues
por no perderte, te pierdo!

Celim. De verlos compadecida,
voyme solo por no verlos. *vase.*

Zara. Pero si Amor es Deidad::-

Muley. Mas si Amor es Dios supremo::-

Zara. Dèl la libertad aguardo.

Muley. La libertad dèl espero.

Zara. Porque amando siempre::-

Muley. Siempre queriendo::-

Los 2. Dulce ofrenda sea el alma de su Tèmplo.

Vanse, y dice dentro Palomeque.

Palom. Pimiento, esse cavallo
ata al pie desse tronco, mientras hallo
acaso alguna fuente,
en cuyo espejo claro transparente
mitiguemos la sed, que nos supura.

Salen Palomeque, Doña Ana, y Pimiento de camino.

Pim. Yà està atado, señor.

Palom. Vuestra hermosura,
dulce esposa adorada, dueño hermoso,
en la alfombra bordada en el frondoso
copete destas breñas,
donde el màr azotando està las peñas,
busquemos descanso alguno, si importuna
q. descansemos quiere la fortuna.

Ana. Fernando, esposo, q. idolatro amante,
solo mi fè constante,
el descanso que busca son tus brazos,
en cuyos dulces lazos
he de morir, qual Fenix, abrasada,
por bolver à nacer enamorada.

Pim. Yà me vàn, y me vienen mil congojas,
hasta vèr lo què tienen las alforjas.

Pal. Sientate un breve rato, porque quiero
penetrar este sitio, en donde espero
encōtrar, como he dicho, alguna fuente,
que la sed nos mitigue su corriente.

Pim. La sed que à mi, señores, me alborota,

apagarla pretendo con la bota.
Pal. No te apartes, Pimiẽto, que yà buelvo.
Pim. A dàr ſaco à la alforja me reſuelvo.
Pim. Vèn, mi Fernando, preſto, porq. ſiento
al partir, no sè què ſentimiento,
que alborotado el pecho le imagino
pronoſtico fatal de algun deſtino.
Palom. Aunque vendràs, eſpoſa, fatigada,
por aver dilatado la jornada,
por Granada paſſando, ſolo à fin
de buſcar à un amigo en ſu confin;
pero aviendo ſabido, que ha paſſado
à Malaga tambien, es eſcuſado
el rigor yà, ſeñora, de tus penas,
pues aquel alto riſco las almenas
de Malaga deſcubre, donde es cierto,
q. tẽdràn las deſdichas felìz puerto. *vaſ.*
Ana. O à lo que obliga, Amor, tu harpòn!
Pim. Señora,
los harpones, ò harpas dexa aora,
y pues ſolos eſtamos,
las tripas de eſta alforja nos comamos.
Ana. Ay què agenos, Pimiento,
tus ſentidos eſtàn de ſentimiento!
Pim. No ſentìa tirar à un Texedor,
que no ay coſa peor,
y pretendes que ſienta mi deſtino?
eſſo no: và de alforjas, y tocino.

Saca unas alforjas, y en ellas lo que dicen los verſos.

En paſſar à mi boca no eres terco,
mas tãpoco lo ha ſido el pie de puerco.
Eſtos ſon unos bofes: ved, ſeñores,
ſi podèmos negar lo Texedores. (no,
Eſte es el pã: por Dios, q. no es mui bue-
la mitad le han echado de centeno:
no ha tocado las muelas,
quãdo me oliò al inſtãte à cobachuelas.

Salen Celin, y Moros.

Celin. Piſad quedo, no nos ſientan,
que ſi no me engaño, mirò
dos Chriſtianos en el verde
catre de ramos texido,
que deſcuidados eſtàn.
Pim. Què bien que ſabe el tocino!
Celin. No eſte lance malogrèmos.
Pim. Vaya la alcuza del vino.
Celin. Embeſtidlos, què eſperais?
Pim. Mejor es, que de Burguillos.

Llegan los Moros.

Moros. Daos, Chriſtianos, à priſion.
Ana. Ay de mi triſte! què miro?
Pim. Valgame San Nicodemus,
San Sebaſtian, San Longinos,
y quantos juraba quando
jugaba en los alamillos.
Celin. Ea, llevadlos. *Ana.* Ay infelìz!
muerta ſoy.
Celin. Cielos divinos,
què muger tan ſoberana!
A eſpacio, à eſpacio, ſentidos,
que venìs à cautivar,
y vais quedando cautivos.
Ea, llevadlos à la nave.
Ana. Favor, Cielos: dueño mio,
vèn, que me llevan cautiva.
Celin. Prodigio hermoſo divino,
no temas, que iràs adonde
dueño ſeas de mi alvedrìo.
Uno. Venga el perro.
Pim. Vaya el galgo;
y pues que Mahoma os dixo,
que tocino no comais,
temed, Moros, el tocino,
temed el vino, y la bota.
Uno. Calle, y venga.
Pim. Voto à Chriſto,
que de veras và: Jeſus!
pobre Pimiento, tu has ſido
haſta aqui verde, y aora
ſeràs pimiento molido.

Llevanlos, y ſale Palomeque.

Palom. Yà entre unas peñas hallè
el corriente criſtalino
de una fuente::- mas què veo!
donde, hermoſo dueño mio,
te ocultas?
Dent. Ana. Fernando, eſpoſo.
Pal. Mas què eſcucho! mas què miro!
Barbaros la llevan: còmo,
injuſtos Cielos divinos,
con tantos peſares juntos
combatìs à un afligido?
Dent. Ana. Eſpoſo, Fernando, à Dios,
que yà mi amor te ha perdido.
Dent. Pim. Señor, ved, que à ſer me llevan
tirador de Berberiſcos.
Palom. Barbara traydora nave,

que

que ſobre montes de vidro
nadas Delfin de madera,
vuelas Aguila de pino,
buelve la proa à la orilla,
retrocede el curſo altivo,
y pues el alma me llevas,
ceba tu furor impìo
en mi vida, y no me dexes,
para mayor muerte, vivo.
Ana. Eſpoſo dulce, no niegues
tu cuidado à mis ſuſpiros.
Pim. Señor amargo, no quites
tus orejas de mis gritos.
Pal. Que eſto eſcuche! Santos Cielos,
para quando el incentivo
eſquadron de rayos guardas,
ſi aora los tienes remiſſos?
Ay de mi! que yà la nave
entre el claro laberinto
de tanto eſpumoſo monte,
de tanto nevado riſco
ſe oculta, ſiendo garzota,
que peyna al ayre los rizos.
Pues ſi eſto miro, què aguardo?
pues què eſpero ſi eſto miro?
ella cautiva, y yo libre?
ella preſa, y yo remiſſo?
no es poſsible, no es poſsible;
y pues mi bien he perdido,
dè todo el màr à mi cuerpo
monumento criſtalino:
Vaſe à arrojar.
recibe en tus ondas::- pero
què es lo que hago? què imagino?
en perder la vida, acaſo
algun remedio conſigo?
no: pues valor, retroce,
porque yà un medio imagino,
para que matando, muera,
ò libre trayga al bien mio.
Vaſe, y ſalen Solimàn, y Moros.
Solim. Se executò todo quanto,
Alì, mandè? *Alì.* Si ſeñor.
Solim. Eſſo ſi, cauſe pavor
mi juſticia, cauſe eſpanto;
mas ay, que yà mil rezelos
mi aliento acobardan, pues
para tal rigor, no es
baſtante cauſa unos zelos.
Quien pudiera no aver hecho
tal injuſticia, pues temo::-
què he de temer? raro extremo!
nada acobarde mi pecho,
Tocan clarin dentro.
quando::- pero què clarin
con el militar acento
la vaga region del viento
ocupa? *Alì.* Señor, Celin,
que à Palacio llega yà,
como ſiempre, victorioſo.
Salen Celin, Pimiento, y Moros.
Celin. Tus pies, gran ſeñor, me dad.
Pim. Señores, quien me ha traìdo
entre tantos perros oy?
Solim. Los brazos, Celin te doy,
digno premio merecido
à tu aliento, à tu exceſsivo
valor: mas còmo te fue
en la Coſta? *Celin.* Cautivè,
ſeñor, y quedè cautivo.
Solim. Contradecirte debiera,
Celin, con juſta razon:
pues còmo eſſa implicacion
ſer pudo? *Celin.* Deſta manera:
Saca à Doña Ana, que ha de eſtàr al paño.
A eſta divina Deidad
en la Coſta cautivè,
y al punto que la mirè,
me quitò la libertad:
el alma en cautividad
quedò con ſu viſta activa;
luego no es razon eſquiva
la que deciros prevengo,
pues oy, ſeñor, à ſer vengo
cautivo de mi cautiva.
Ana. Haſta quando tu deſdèn
me ha de ajar, injuſta ſuerte?
Pim. Haſta quando? haſta la muerte,
por ſiempre jamàs amen.
Solim. Cielos, mas rara, mas bella
muger, no mirè jamàs!
mientras mas la miro, mas
crece el deſeo de verla.
Hado eſquivo, injuſta eſtrella,
què quereis à mis deſvelos?
no baſtan que à mis rezelos
unos zelos le prevengan,

ſino que à olvidarſe vengan,
porque vengan otros zelos?
Ana. Si ſe acordarà, Pimiento,
Fernando de mi? *Pim.* Eſſo sì,
como yo me acuerdo aqui
de todo el Ayuntamiento.
Celin. Lo que el Rey la mira! à eſpacio,
zelos, no me deis la muerte. *ap.*
Solim. Ello ha de ſer deſta ſuerte:
quede, Celin, en Palacio
aqueſta muger, que es ley,
para que otra vez ſepais,
que aquello que idolatrais
no ſe ha de alabar à un Rey.
Celin. Si acaſo à ſaber llegàra::-
Solim. Callad, pues, no ſeais moleſto.
Celin. Què, olvidais, ſeñor, tan preſto
à la hermoſura de Zara?
Solim. Yo, Celin, no la olvidè,
ella ſe olvidò eſte dia:
ſu ingratitud no fue mia,
de ella ſolamente fue.
Celin. Què ingratitud, ò què olvido
es eſſe, ſeñor? decid,
que nada entiendo. *Solim.* No? id
à eſſe intrincado eſcondido
palacio de troncos, donde
aqueſto deſcifrarèis;
y ſi acaſo en lo que veis
el cuidado correſponde,
hallaràn vueſtros deſvelos,
ſi vueſtros deſvelos vèn,
à lo que ſe expone quien
à Solimàn cauſa zelos.
Llevad, Alì, eſta Chriſtiana
con Celima. *vaſe.*
Alì. Yà obedezco.
Ana. Solo la muerte apetezco
entre pena tan tyrana. *Llevala.*
Celin. Cielos, què enigma, què muda
fraſe es aqueſta que ignoro?
Pim. Conſigo eſtà hablando el Moro,
èl es Poeta ſin duda.
Celin. Cielos, no baſtan mis zelos,
ſino enigmas, que no sè?
Pim. Yà es Aſtrologo, porque
anda mirando à los Cielos.
Celin. Ay de mi! que ni una ſola
eſperanza el bien me abona.
Pim. Aora es Muſico, que entona
el ſol, fa, re, mi, fa, ſola.
Celin. En fondo dì con mi amor,
infelice. *Pim.* Yà entra en hondo:
èl ſe mete con el fondo?
pues ſin duda es Texedor.
Celin. Pero vaya à penetrar
eſſe monte mi temor::-
Pim. Èl ſin duda es Labrador,
y pretende chapodar.
Celin. Donde disfrazar eſpero
cauſa de tanto peſar.
Pim. Yà ſe pone à deſcifrar?
pues yà es Philoſofo entero.
Celin. Sigueme, Chriſtiano: un rayo
de zelos el alma hiere.
Pim. Aora es Hidalgo, que quiere
llevar por fuerza Lacayo.
Celin. Pero quedate, ſi quieres,
de aqueſſa Chriſtiana al lado.
Pim. Yà, ſeñores, es Letrado,
que muda de pareceres.
Vanſe, y dice dentro Palomeque.
Palom. Sobervio mar, que erizando
tus creſpas olas, me eſcondes,
yà en las regiones etereas,
yà en las lobregas regiones,
aunque peſe à la altivèz
ſobervia de tanto choque,
no has de triunfar de mi vida,
porque mi valor ſe acoge
à la Virgen del Sagrario,
que yà me ampara, y ſocorre:
Sale como tropezando.
dichoſo, Patrona mia,
aquel, que en ſu pecho noble
Ha de traer en el pecho un relicario de N. Señora del Sagrario.
por Norte te aguarda, ſiendo
de todos felice Norte,
y principalmente mio,
pues por hijo me conoces
de Toledo, Imperial Silla,
Baſilica Santa, donde
pyras ſon de tu holocauſto
Toledanos corazones.
Y pues libre me has ſacado
de eſſe centro, que disforme
à mi velòz vergantin

dio

diò monumento ſalobre,
ſepa yo, què tierra es eſta:
porque admiracion me pone
vèr tanto intrincado eſcollo,
vèr tanto ſobervio roble,
donde apenas::-

Dentro Muley, y Zara à un tiempo.

Los dos. Ay de mi!

Palom. Mas què laſtimoſas voces,
quaſi ſin aliento, alientan
debilitadas, y torpes?

Dentro Muley, y Zara.

Los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos ſocorre.

Palom. Yà otra vez infauſtas triſtes
la region del ayre rompen:
pues què aguardo, que no inquiero
aqueſte intrincado boſque,
parda emulacion del dia,
claro enigma de la noche?
Voces tan dèbiles, que
el sèr dexais yà de voces,
ſi acaſo aguardais ſocorro,
yà mi valor os ſocorre. *vaſe.*

Deſcubreſe al un lado del tablado Muley atado à un arbol, y Zara atada à otro al otro lado, bien deſapartados.

Los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos ſocorre.

Muley. Barbaro Rey zeloſo, que ofendido
oprimido me tienes en un tronco,
donde el nativo aliento yà extinguido,
apenas herir puede el ayre bronco,
donde el pecho, à deſmayos reducido,
intercadente late, pulſa ronco,
pues me quitas la vida de eſta ſuerte,
no en Zara darme quieras otra muerte.

Zara. Barbaro injuſto Rey, q. à pena dura,
oprimida en un tronco, me condenas,
donde apenas la humana arquitectura
ſi reſpira, reſpira ſolo à penas,
donde un lento deſmayo yà ſupura
el quaſi helado nacar de las venas,
pues me quitas la vida de eſta ſuerte,
no en Muley darme quieras otra muer-(te.

Muley. Y pues yà el alma fallece::-

Zara. Y pues yà el alma ſe rompe::-

Los dos. Amor, pues eres Deidad,
como Deidad nos ſocorre.

Sale Celin. Diſcurriendo por veredas,
que apenas el Sol conoce,
todo el monte he penetrado,
y ſolo advierto en el monte
unas quexas, que à eſta parte
conducen mis paſſos, donde::-
pero què miro! es engaño?
es ficcion? es ſueño? es::-

Muley. Noble mancebo,
que acaſo el Cielo
por tan lobregas manſiones::-
mas què veo! no es mi hermano
Celin quien miro? paſmòſe
con tal dicha toda el alma.

Celin. Muley, hermano, tu pobre?
abatido de eſta ſuerte?
como, quando::- *Muley.* Celin, rompe
eſtos lazos, y ſabràs
lo que no es juſto que ignores.

Celin. La turbacion de mirarte
me ha embargado las acciones.

Sale Palomeque por un lado.

Palom. Todo el monte he penetrado,
ſin que encuentre en todo el monte
ſeñas de que humano pie
aya hollado los verdores
de ſus plantas: mas què miro!
eſta no es muger, que à un roble
amarrada eſtà?

Zara. O tu,
ſeas quien fueres, que pones
tan cerca de mi las plantas,
ſi por ventura eres noble,
ampara nobles deſdichas.

Palom. Yà mi valor te ſocorre,
rompiendo eſtos lazos duros.

Zara. Valgame Alà! en eſte boſque
Chriſtiano, ſin ſer cautivo?

Palom. Yà ſon mas mis confuſiones,
que es Mora aqueſta muger.

Muley. Vèn, Celin, buſquèmos donde
Zara de la miſma ſuerte
tambien padece rigores.

Celin. Confuſo, Muley, te ſigo.

Muley. Pero Cielos, allì un hombre
en trage Chriſtiano, coſa,
que al pecho dà admiraciones,
la deſata: llegar quiero:
O tu, que piadoſo pones

tu desvelo à tanto logro,
quien eres? *Zara.* Cielos, cumpliòse
el colmo yà de mis dichas.

Palom. Solo esta dicha conoce *ap.*
mi fortuna, que es traerme
à esta tierra, porque logre
quizàs encontrar en ella
à quien adoro. Yo, nobles
Africanos, soy un negro
objeto de todos once
globos celestes, pues ellos
solo en mi su rigor ponen:
Español soy, que surcando
las cristalinas salobres
alcobas del màr ayrada,
cruel tormenta del norte
con baybenes me arrojò
à esta estancia, donde entonces
apenas pisè su sitio,
quando escucho tristes voces,
que à mi valor obligaron
seguirlas: luego al informe
conducì las plantas, quando
aprisionada à esse roble
mirè à esta dama, quitèla
tantas injustas prisiones,
como veis: esta es la causa,
que os ha dado admiraciones.

Muley. Noble Christiano Español,
porque tu discurso note
quan compadecido siempre
el que es desdichado oye
las desgracias de otros, aunque
sean de encontradas Naciones,
yo te prometo amparar,
(si acaso por dicha pone
la fortuna fin dichoso
à mis males tan conformes)
en gravar mi desventura,
que yace en papèl del bronce.

Palom. Agradecido, Africano,
es forzoso que me postre
à tus pies, por tantas honras.

Mul. Digno eres de otras mayores.

Celin. Aunque mas discursos hago
por saber la culpa enorme,
que à tanto rigor diò causa,
solo encuentro confusiones.

Muley. Zara, Celin, pues el Cielo
el ampararnos dispone
contra la saña tyrana,
contra los fieros rigores
de un Rey injusto, à mi Quinta
huyamos, donde en la indocil
enmarañada espesura
ocultos, aliento tomen
nuestras vidas, hasta vèr
si hace el tiempo que se borren
de la memoria del Rey
zelosas indignaciones.

Celin. Guia, pues.

Muley. Allà sabràs
del Rey el injusto orden:
y tu, Christiano, pues miro
que tu suerte riesgo corre,
siguenos tambien, veràs,
que entre el tropèl de temores
en que estoy, hago en tu amparo
debidas demonstraciones. *vanse.*

Palom. Yà te sigo, pues es fuerza
que puerto en tu abrigo tome
de mis desechas fortunas,
hasta que el Cielo corone
mis esperanzas, hallando
à mi Doña Ana, à mi noble
querido dueño, que es siempre
el centro de mis passiones.
Y vos, Princesa Maria
del Sagrario, hasta que torne
à veros en vuestra Casa,
sedme aqui seguro norte. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Celin, y Palomeque.

Palom. De tus razones llamado,
de tus plantas conducido,
de tu favor obligado,
y en fin, de todo admirado,
hasta este sitio he venido:
què me quieres? que estoy llano
à obedecerte prudente.

Celin. Eres valiente, Christiano?

Palom. Para ser, Moro, valiente,
me sobra el ser Toledano.

Celin. Me ayudaràs con aliento
en una accion atrevida?

Palom. Yà la espera mi ardimiento,
para

para aventurar la vida
como noble. *Celin.* Escucha atento.
Yà sabes, noble Christiano,
como despues que en el tosco
laberinto de esse bosque
de dos anudados troncos
desatamos à Muley,
y Zara, sin que nosotros
supieramos por entonces
la causa de tanto assombro,
à su Quinta fuimos, donde
advertidos yà de todo,
supimos la causa, que
tuvo Solimàn furioso
para executar en ellos
castigo tan lastimoso:
Tambien sabes, como luego
que supo el Rey el socorro
de sus vidas, sin mostrar
ni el menos altivo enojo,
su delito perdonò
liberalmente piadoso,
siendo la causa, Christiano::-
pero aqui el discurso doblo,
porque en otra parte sirva
de interprete à mis ahogos;
y pues sabes hasta aqui,
escucha desde aqui todo
lo que ignoras, porque empiece
la accion à que te convoco.
Yo à una cautiva Christiana
idolatro, sigo, adoro
tan locamente rendido,
tan rendidamente absorto,
que fue entre el verla, y amarla
tan imperceptible el modo,
que ò la amaba antes de verla,
ò la mirè estando loco.
Viòla Solimàn un dia:
(ò mal aya el ciego arrojo
de mi lealtad, pues yo mismo
me dì el veneno à mi propio !)
Miròla, en fin, y al instante,
confessando sus antojos,
que la adoraba me dixo:
(aqui el discurso desdoblo
de la causa, que diò causa
al passado desenojo.)
El primero amaba à Zara,
pero bebiendo en sus ojos
el veneno de los zelos,
vengativo, y rigoroso
solo en venganzas trataba,
y como despues viò el rostro
divino de mi Cautiva
rendido à su cielo hermoso,
olvidò passados zelos,
buscando presentes logros.
Tanto se engolfó en la playa
de su hermosura, que en pocos
discursos me amenazò
con castigo rigoroso,
si acaso mi amor le daba
zelos, fatiga, ù enojos.
Yo, por no ofenderle, quise
dàr à partido mis locos
pensamientos; pero apenas
à olvidarla me dispongo,
quando mas amante muero,
quando mas rendido lloro:
y en fin, de mi amor vencido,
solo el remedio que topo
es el llevarmela à Tunez,
para cuyo felìz logro
me valgo de tu valor,
porque esta noche animoso
de Palacio la saquèmos;
y no te parezca impropio,
que solo de ti me valga,
porque aunque es verdad que noto
lealtad en muchos, no quiero
exponerme à que engañoso
alguno, por congraciarse,
haga mi intento notorio:
y assi, Christiano, disponte
para esta accion, que si ayroso
la consigo, por Alà,
que has de ser dueño de todo
quanto tengo, quanto valgo,
quanto aprecio, y quanto logro.
Palom. Compadecido de oirte,
desde luego, Celin, compro
con mi vida quanto pueda
ser de alivio à tus sollozos.
Valgame Dios! quien serà *ap.*
la Christiana, que este Moro
idolatra? pensamiento,
no discurres, que aunque loco

amè à Doña Ana, quisiera
mas, si atiendo à mis ahogos,
perderla de enamorado,
que ganarla de zeloso?
mas Celin, còmo podrèmos
lograr nuestro intento?
Celin. Còmo?
entrandote yo en Palacio
quando Cintia en negro solio
de azabache à dàr empieza
trèmulos al orbe tornos,
despues que el Rey à Morfeo
pague el tributo forzoso,
si acaso pagarle puede
quien paga à Cupido otro,
entrarèmos en el quarto
de Celima, donde todo
el Cielo se oculta, pues
se oculta alli el bien que adoro,
y robandola atrevidos,
tu al instante al bosque umbroso
con ella iràs, y yo entonces
saldrè como al alboroto,
desmintiendo las sospechas,
que el Rey, si acaso al assombro
dexa el lecho, tener puede
de mis intentos: zeloso,
pues à la Quinta te buelve
de Muley, hasta que en golfos
de zafir, nevado ocaso
halle el rutilante Apolo.
Pal. Con bien te queda: Fortuna, *ap.*
pues entre Barbaros gozo
piadosa amistad, permite
à mis penas fin dichoso.
Celin. Fortuna, si atrevimientos
amparas, ninguno al colmo
de mi atrevimiento llega,
pàra tu rueda en mi abono. *vans.*
Sale Doña Ana, y Pimiento.
Pim. Señora, què hemos de hacer
entre estos perros? *Ana.* Llorar,
Pimiento, que en el pesar,
solo el llorar es placer:
lloren mis ojos, de enojos
llenos, pues mi bien perdì.
Pim. Pues tambien lloren aqui
lo que no comen mis ojos.
Ana. Donde, amante esposo fiel
estaràs, que por ti anhela
el alma?
Pim. Urdiendo una tela
allà estarà en San Miguèl.
Ana. Solo en alivio me queda
la esperanza de morir.
Pim. A mi me ha quedado de ir
à la casa de la rueda.
Ana. Porque entre Alarbes metida,
salida à mi pena ignoro.
Pim. Es el callejon del Moro,
que jamàs tuvo salida?
Ana. Pero el mayor mal que passa
mi honor es el vèr, que intenta
Solimàn toda mi afrenta.
Pim. Esso es hacienda de casa.
Ana. Mas primero mi denuedo
me verà muerta à sus pies,
que sin honra.
Pim. Y esto es
ser, voto à Dios, de Toledo?
Ana. Mas el Rey viene: en teatro
de batalla cruel se halla
mi honor yà. *Pim.* Essa batalla
la tomàran mas de quatro;
pero yo, señora mia,
de aqui me retiro, pues
la hacienda que èl trae, no es
hacienda de compañia;
pero aplicarè el oìdo, *ap.*
por vèr si dà golpe en bola.
Entrase al paño, y sale Solimàn.
Solim. Què haces, Christiana, tan sola?
Ana. Llorar el bien, que he perdido.
Solim. En vano lloras, esquiva,
injusta, hermosa deidad:
no te quitò mi piedad
las pensiones de cautiva?
pues que te desvela aqui?
no estàs libre, y festejada?
no estàs de todos amada,
y idolatrada de mì?
pues què tienes? pues què lloras?
cessen yà tus sentimientos,
y premia mis pensamientos,
pues mi firme fè no ignoras;
y yà que mi amor no alcanza
de tì ni un afecto fiel,
no me niegues tan infiel

si-

ſiquiera alguna eſperanza.
Celin al paño.
Celin. Por no dàr ſoſpecha alguna
con mi falta, mis deſvelos
buelven à Palacio: Cielos,
què miro? ſuerte importuna!
con el Rey ſola? rigores,
yà mi deſventura es cierta,
pero mi cuidado advierta
ſi acaſo le hace favores.
Ana. Tanto, ſeñor, os eſtimo::-
Celin. Ay de mi! cierto es mi mal.
Ana. Eſſe afecto ſin igual,
que ſi el aliento reprimo,
quando Rey os reverencio,
es porque mi afecto grave
ſolo en el ſilencio cabe,
y aſsi le dexo al ſilencio.
Celin. A ſu fin mi amor llegò.
Solim. Dichoſo quien tus favores
merece.
Pim. al paño. Por Dios, ſeñores,
que al primer cabe acertè.
Sol. Ea, Amor, que yà nos llevamos
la palma.
Pim. El Moro eſtà en calma,
llevarſe quiere la palma:
pues es Domingo de Ramos?
Ana. Eſpera, que ſolo intento,
ſin que llegues à gloriarte
con eſtas razones, darte
cortès agradecimiento,
debido à tanta fineza;
pero de otra ſuerte no,
que no puedo faltar yo
à mi empezada firmeza:
què es faltar? vive eſſa ardiente
Antorcha, que ſi ſupiera,
que caber en mì pudiera
la menor culpa, impaciente
me diera la muerte, dando
aſſombro al Orbe, y à vos.
Pim. Eſſo ſi, cuerpo de Dios,
que yà eſtaba rebentando.
Celin. Yà el alma à reſpirar buelve.
Pim. Qual el pobre ſe ha quedado!
Solim. Ofendido, y deſpreciado,
à eſto mi amor ſe reſuelve:
Eſquiva Chriſtiana, que
pagas, para mas rigores,
con deſpejos mis amores,
y con deſdenes mi fé,
tal pena tu deſdèn fragua
en mi pecho, que yà ciego,
todo ſoy un yelo. *Pim.* Fuego.
Solim. Todo ſoy un ardor. *Pim.* Agua.
Solim. Y pues no es poſsible tuerza
tu eſquivo rigor, intento,
que lo que no el rendimiento,
pueda alcanzarlo la fuerza.
Celin. Fiero lance! *Ana.* Gran rigor!
Solim. Yà el reſpeto quebrante.
Ana. Yo mi honor defenderè. *Luchan.*
Solim. No podràs de mi.
Sale Celin. Señor?
Solim. Que aora vinieſſe Celin! *ap.*
Què quereis?
Celin. Licencia eſpero
(lo que le diga no infiero)
para ſalir al confin
de todo eſſe golfo cano,
pues tengo noticia fiel
de que en las Coſtas de Argèl
anda Armada del Chriſtiano.
Ana. Piadoſo el Cielo, embiò *ap.*
à Celin por mi defenſa
Solim. Soſpecha, no hagas ofenſa *ap.*
lo que un acaſo guiò.
Celin. El Rey fabricando dudas *ap.*
eſtà, ſegun el ſemblante.
Què me ordenas?
Solim. Que al inſtante,
Celin, al remedio acudas.
Celin. Yà te obedezco: Ay Amor, *ap.*
y què poco he remediado!
pero aguarde mi cuidado
el fin de tanto temor.
Buelve al paño.
Solim. En fin, Chriſtiana, no ay medio
para mi amor? *Ana.* No le eſperes.
Solim. Eres fiera? *Ana.* Injuſto eres.
Solim. No ay remedio?
Ana. No ay remedio.
Solim. Pues yà mi incentivo amor
llegò à los ultimos plazos,
llega por fuerza à mis brazos.
Buelve à luchar, y ſale Celin.
Celin. Y quantas naves, ſeñor,

han de ſalir? porque nada
en el numero te oi.
Solim. Yà à evidencia paſsò aqui *ap.*
la ſoſpecha comenzada.
Nada mandan mis enojos,
ſiempre à eſtorvarme te hallas:
advierte, que aunque lo callas,
dicen tu paſsion los ojos.
Cel. Yo, quando::- *Sol.* Turbado eſtàs,
ſoſsiegate: un bolcàn ſoy.
Celin. Señor, ſi pena te doy::-
Solim. Si, Celin, pena me dàs:
mas pues me ofendeis los dos,
advertid, ſin dilaciones,
que para vos ay priſiones, *à Doña Ana.*
y cadalſos para vos. *à Celin, y vaſe.*
Pim. al paño. El perrazo qual và, no
paro en cien leguas de aqui,
no aya priſion para mi,
ò cadalſo para yo:
embocaos eſſe jarave. *vaſe.*
Ana. Cielos, ay pena mas fuerte!
que eſtè eſperando la muerte,
y que por rigor mas grave,
de mi ſu ſegur alexa!
Torpe::- però voyme, en fin,
no quiero dàr à Celin
lugar para alguna quexa. *vaſe.*
Celin. Abſorto el Rey me ha dexado
con ſu rigoroſo aſpecto;
pero como tenga efecto
la accion en que me he empeñado,
ſu altivo rigor violento
no temo, porque en rigor,
atrevimientos de amor,
es muy noble atrevimiento.
Vaſe, y ſale Palomeque.
Palom. En aqueſte ſitio donde,
como ameno prado en fin,
el Mayo tributa flores,
fragrancias derrama Abril,
donde Zara, y Muley dàn
à mi fortuna infeliz
alivio en tanto peſar,
conſuelo en tanto ſentir,
eſperando que el Sol paſſe
circundando haſta el Nadir,
encapotando los rayos
en cortinas de zafir,
eſtoy, haſta que à aviſarme,
para poder conſeguir
ſu amoroſo intento, venga
el cuidado de Celin;
pero pues concede el tiempo
baſtante deſcanſo à mi
devocion, ſobre eſta peña,
que el acaſo bordò ſin
las porfias del cincèl,
ni fatigas del buril,
me ſiento, donde dexando
penſamientos, deſcubrir
de mi corazon pretendo
à la Patrona felìz
de Toledo, al Ave intacta,
que al Sol bebe el carmesì,
al Templo que fabricò
mejor Salomòn, y en fin,
à quien diò al Verbo Encarnado
Urna, Sagrario, y Viril.
Saca un Retrato de nueſtra Señora del Sagrario.
Piadoſa Abogada mia,
Toledana Emperatriz,
pues fundas en amparar
todos tus triunfos, aqui
un hijo, dos veces hijo,
tienes rendido à la lid
de tanto importuno afan,
de tanta guerra civil:
oſtenta tu patrocinio
en èl, Señora, no aſsi
dexes correr de ſu infauſta
fortuna el volante vil,
merezca, Madre piadoſa,
hallar à mi eſpoſa, à mi
Doña Ana: aqui el antubion
de mis peſares, de mis
penſamientos, por los ojos
criſtal exala ſutìl;
pero rendido al afecto,
Morfeo empieza à infundir
ſu letal torpe veneno
por conductos de carmin.
Sueño, pues à mi dolor
treguas quieres prevenir,
no en ſombras me finjas tanto
fantaſtico frenesì. *duermeſe.*
Sale Zar. Florido eſpacio, que verde
has

has ſabido introducir
vanidades de ſabèo
con preſuncion de penſil,
què bien hallada mi dicha
entre el texido matìz
de tus fragrancias ſe halla
gozando en lazo felìz,
yo finezas en Muley,
èl correſpondencia en mì!
Aqui libre yà mi amor,
de quien puede conſeguìr
ſolo en el morir contento,
ſolo pena en el vivir,
deleytes ſon quantos toco,
porque llegando à eſparcir
la viſta, quanto penetra::-
pero el Chriſtiano eſtà allì,
que nueſtro favor merece,
tan noble, como infelìz.

Palom. Donde te ocultas, mi bien?

Zara. Parece que habla entre sì.

Palom. Si en el alma eſtàs, quien della
te ha podido dividir?

Zara. De algun amoroſo afecto
ſin duda ſe quexa: y ſi
la viſta acaſo no miente,
en ſu mano à percibir
llego un retrato, no ay duda,
que ſerà copia ſutìl
de con quien habla: llegar
pretendo, por advertir
la hermoſa cauſa, que dà
materia à ſu frenesì. *quitaſela.*
Yà ſe la he quitado: Cielos,
en toda mi vida vì
mas ſoberana Deidad,
mas celeſte Serafin!
Muger divina, que al verte
es impoſsible no amarte,
pues nadie podrà mirarte
ſin que llegue à obedecerte,
quien eres? llegue à deberte,
mi deſvelo la piedad
de ſaberlo, que es crueldad,
que en tan dulce immenſa calma
rinda à una Deidad el alma,
ſin ſaber à què Deidad.
Si quando con rayos hieres,
tuya es fuerza que me nombres;
dime, què haràs con los hombres,
ſi rindes à las mugeres?
Mas con tal modo prefieres
à lo humano en el primor,
que ſiento tan dulce ardor,
que quando el ſerlo interpreto,
no es amor, porque es reſpeto,
ſiendo reſpeto de amor:
y finalmente, rendida
à tu belleza, yà en vano
has de ſalir de mi mano,
pues te dà el pecho acogida.
Chriſtiano, llora perdìda
belleza tan ſin igual,
porque ſintamos un mal
à un miſmo tiempo, encontrando,
tu buſcando eſte traslado,
quando yo el original. *vaſe.*

Palomeque en ſueños.

Palom. Sacre atrevido, que al alma
hurtaſte la mejor prenda,
aguarda, que yà te ſigo;
por què::-Fantaſtica idèa, *deſpierta.*
ſoſsiega, que yà del ſueño
ceſſa la campàl contienda,
buelve à tu primer diſcurſo:
por què en eſta copia bella::-
Pero què miro? ay de mi!
quien pudo aqui (ſuerte adverſa!)
ſer el Pàris mas traydor
de la mas divina Elena?
quien atrevido::- *Sale Cel.* Fernando,
de què al ayre exalas quexas?

Palom. Has viſto acaſo, Celin,
por eſtas floridas ſendas
alguna perſona? *Celin.* No.

Palom. Pues mateme yà la pena.

Celin. Què es lo que ſientes? reſpira,
què te ha ſucedido? alienta.

Palom. Nada, Celin. Ocultarle *ap.*
todo mi dolor es fuerza,
porque no pienſe que finjo,
por no ayudarle, flaqueza.

Celin. Pues de què te lamentabas?

Palom. Solamente de mi eſtrella.

Celin. Si alguna nueva fortuna
te aflige, Fernando::- *Palom.* Dexa
eſſe tema; y pues yà el dia
arraſtrar quiere bayetas,

haciendo exequias al Sol,
yà es tiempo que se prevenga
para tu intento el valor.

Celin. Pues sigueme.

Palom. Sacra excelsa
Maria, yà que has faltado
de mi pecho, tu grandeza
no permita ser ajada
de barbara mano fiera. *vanse.*

Sale Solimàn, y sientase, y avrà luces en un bufete.

Solim. Cuidados, que confundìs
el certamen de la idèa,
dad treguas à mi dolor,
dad à mi descanso treguas:
No basta que à mi cerviz
de este Imperio la eminencia,
ò yà la tenga oprimida,
ò yà abatida la tenga,
sino es que tambien Cupido
vibre su aljava violenta
contra mi pecho, añadiendo
mas impulso à menos fuerza?
No basta que tributario
me haga à su Imperio mi estrella,
sino es que viva agraviado,
para que de zelos muera?
Zelos dixe? miente el labio,
pues se corre mi grandeza
de vèr, que una esclava vil
darme à mì cuidado pueda.
Yo zelos de una Christiana,
al duro yugo sujeta
de esclavitud? es engaño,
no son zelos, son ofensas;
porque siendo yo::-

Doña Ana desde adentro.

Ana. Ay de mi!
tened de mi honor clemencia,
Cielos divinos. *Sol.* Què es esto?
quien mi Real Palacio altera
à aquestas horas?

Dent. Celim. Traycion,
que à la Christiana se llevan.

Sol. Què es lo que escucho! esperad,
traydores, que yà con esta
luz, y mi espada sabrè
dàr castigo à tanta ofensa.

Vase con una luz.

Salen Celin, y Palomeque con Doña Ana en los brazos.

Celin. Desmayada se ha quedado,
siendo dicha, que no pueda
dàr voces.

Dent. Celim. Traycion, traycion.

Celin. Todo el Palacio se altera:
Ea, Christiano, al sitio donde
has de esperar, te la lleva,
que yo, porque no te sigan,
buelvo à cerrar esta puerta,
pues mientras por el Palacio
la buscan, tu fuga es cierta.

Palom. Vèn, Christiana, que yà el alma
no descansa, no sossiega,
hasta vèr quien eres, por
salir de tantas sospechas. *llevala.*

Celin. Yà he cerrado, y à mi quarto
voy por un hacha, y con ella
saldrè desmintiendo dudas. *vase.*

Sale Celim. No ay, Africanos, quien pueda
socorrer à la Christiana,
que atrevidos se la llevan?

Sale Solimàn con la espada en la mano, y luz.

Solim. Quien de aqueste Real Palacio::-

Sale por otro lado Celin con un hacha.

Celin. Quien de aquesta Casa Regia::-

Solim. Puede violar las paredes?

Celin. Puede ultrajar la excelencia?

Celim. Señor, apenas la vida
al sueño la comun deuda
iba à pagar, quando dentro
de mi quarto, que en tinieblas
yà se miraba oprimido,
atrevidamente llegan,
y à la Christiana, señor,
se llevaron. *Solim.* Cessa, cessa,
que se dilata el castigo
en lo tardo de tu lengua.

Celin. Señor, manda que en Palacio,
no quede escondida pieza,
que el cuidado no registre,
ò que la atencion no inquiera,
donde es forzoso se halle,
porque cerradas las puertas,
no pudo buscar tan presto
salida à su diligencia.

Solim. Rezeloso de Celin *ap.*
estoy,

estoy; pero en tanta pena,
del enemigo tomar
el consejo es advertencia.
Dices bien, Celin, venid,
todo el Palacio se vea,
y si al alevoso en èl
no se topare, mi ofensa
le buscarà; si en su centro
me le ocultàra la tierra.

Vanse, y sale Palomeque con Doña Ana en los brazos desmayada.

Palom. Yà el valor de fuerzas falto,
yà fatigado el aliento
se confiessa; y pues lleguè,
à porfias del esfuerzo,
hasta este sitio, que es donde
Celin me dixo, pretendo
dexarla en este mullido
catre de flores ameno;

Ponela en una peña enramada.

y pues cerca està la Quinta
de Muley, en donde tengo
una antorcha prevenida,
cuyos trèmulos reflexos
es seña que he de poner,
porque sepa donde espero,
por ella voy, solamente
por verla el rostro, y con esto
salir de una vez de tantos
discursos, y pensamientos. *vase.*

Ana. Ay de mi triste! Fernando,
donde, como::- pero Cielos,

Levantase.

donde estoy? què sitio es este?
pues en el nocturno ceño
de tanta lobrega estancia,
de tanto nublado negro,
solo horrores imagino,
solo sombras considero:
donde irè, quando afligida,
sin valor, y sin aliento,
muevo un monte en cada planta,
si acaso la planta muevo?
Aqui el ayre entre la pompa
de tanto ciprès funesto,
solo exala confusiones,
solo respira esperezos:
Aqui las aves que habitan
Buhos son, cuyos acentos
tristes desdichas anuncian,
y pronostican agueros:
aqui las flores, si acaso
flores son estas que huelo,
tristes capuces arrastran,
en vez de matiz sabèo:
centelleando la turba
de palpitantes Luceros,
mas obscura hacen la noche
con sus pàlidos reflexos:
El Cielo::- mas sinò miente,
ò mi temor, ò el deseo,
una antorcha àzia este sitio
viene encaminada, siendo
lucerna de aquestos bosques,
fanàl de este màr de miedos:
yà mas cerca à la luz breve
de su tìmido ardimiento,
que un hombre la trae percibo,
y que aqui llega.

Sale Palomeque con un hacha.

Palom. Mas presto
no he podido::- mas què miro!
Ana. Hombre, que aqui::- mas què veo!
Palom. Sombra, que me finge el ayre::-
Ana. Fantasma, que me dà el viento::-
Palom. Eres alma de la idèa?
Ana. Eres sombra del deseo?
Palom. Si eres engaño, este engaño
dure en mi aprehension eterno.
Ana. Si eres mentira, no borre
aquesta mentira el tiempo.
Palom. Que no es sombra, que es mi bien.
Ana. Mas no es ficcion, que es mi dueño.
Palom. Esposa? *Ana.* Fernando? como
de tanta dicha no muero?
llega à mis brazos; tu aqui?
Palom. Sì, Doña Ana, y à los Cielos
pluguiera, que antes de un rayo
fuera miserable objeto.
Ana. Esso dices, quando yo
esta dicha compro à precio
de fatigas, de desdichas,
de afanes, y sentimientos?
Palom. Sì, que à mi me cuesta mas.
Ana. Còmo ser puede? *Pal.* Advirtiendo,
que tu la compras con penas,
y yo la compro con zelos.
Ana. Esso es, Fernando, ofender

con sospechas mi respeto.
Palom. Esto es, Doña Ana, sentir
la poca dicha que tengo,
y esto, finalmente, ser
tan desgraciado, que al tiempo
que te encuentro, combatido
de confusiones me veo.
Yo contra tu honor he sido,
sin saber como, tercero
de un Turco, que yà vendrà
para llevarte à otro Reyno:
el salir de aqui no es facil,
porque se me oculta el medio:
quedarnos aqui, es ponerse
à mil conocidos riesgos;
mira si para sentir
tantas ansias razon tengo,
pues solo el morir serà
remedio à nuestros tormentos.
Ana. Pues si el remedio es morir,
venga, Fernando, el remedio.
Palom. Pero en tantos males, oy
he de seguir con acuerdo,
que à esta Quinta vamos, donde
de un noble Turco, à quien debo
amparo, me he de valer,
que pues yà empieza el risueño
alvor del Alva, y no viene,
que el Rey lo ha sabido es cierto;
y assi, arrojando esta antorcha,
vèn à::-
Sale Celin. Christiano, à quien debo
obligaciones, que callo,
porque las premie el silencio,
dos cavallos prevenidos
detràs de essa Quinta tengo,
huyamos de aqui, pues viene
Solimàn todo esse centro
cercando con gente, porque
apenas logrè el intento
de que el Palacio mirasse,
quando tuvo indicios ciertos
de que este sitio escondìa
à quien la robò; y yo viendo
el gran peligro en que estamos,
dèl me apartè, con pretexto
de que huyamos antes que
tanta dicha malogrèmos;
y tu, Christiana, que pagas
las finezas con desprecios::-
Palom. Albricias alma, què escucho!
Celin. Mira quanto por ti pierdo;
pero aora vendràs adonde,
si por bien no te merezco,
la fuerza::- *Palom.* Calla, Celin,
si no quieres que tu pecho,
aun antes de concebirle,
te sepulte el pensamiento.
Celin. Què es lo que dices, Christiano?
Palom. Que no has de lograr tu intento,
porque de aquesta Christiana,
sino soy yo, nadie es dueño.
Celin. Què, de essa suerte me pagas
la confianza que he hecho
de ti? por el gran Mahoma::-
Ana. Ay de mi, terrible aprieto!
Celin. Que has de hallar terrible muerte
en los filos de mi azero,
para que en muriendo tu,
logre mas libre mi intento.
Palom. Aora, Africano, veràs *riñen.*
si en ti mis ofensas vengo.
Ana. Fernando, mira por mi.
Celin. Què escucho! muere à mis zelos,
Palom. Muere à mis agravios tu.
Dent. Solim. Penetrad aqueste seno,
que en èl las huellas nos dicen,
que se ocultan en su centro.
Celin. Què escucho? que no le mate!
Palom. Que tanto me dure, Cielos!
Celin. Muerto soy, Alà me valga,
Sale Muley.
Muley. Quien junto à mi Quinta::- pero
què miro! muerto mi hermano?
Sale Solimàn.
Sol. Venid, que aqui estàn, què es esto?
Palom. Echò el resto mi fortuna.
Ana. Echò mi desdicha el resto.
Solim. Muley, còmo desta suerte
tu hermano regando el suelo
està con su sangre? y còmo
con el indignado azero
esse Christiano estàr puede,
sin ser esclavo en mi Reyno?
y en fin, què es esto? *Muley.* Señor,
yo nada decirte puedo,
porque como tu lo ignoro.
Ay de mi! su rigor temo, *ap.*

si sabe que le amparè.
Solim. Pues què es esto? pues què es esto?
Palom. Buscar, señor, yo la muerte,
y no encontrarla mi aliento.
Solim. Quien eres tu? *Palom.* Un infelìz.
Solim. Quien aqui te traxo? *Palom.* El Cielo.
Solim. Por què à este Turco, atrevido
diste la muerte? *Palom.* Por zelos.
Sol. De quien? *Pal.* De aquesta Christiana.
Solim. Luego tu atrevido, y ciego,
has sido quien de Palacio
la sacò anoche? *Palom.* Es muy cierto.
Solim. Sacame de tantas dudas
como siento, passo, y temo.
Palom. Escucha, y sabràs::- *Solim.* Espera.
Aquesse cadaver yerto
de aqui llevad à la Quinta
de Muley, porque no quiero
à la vista del delito
oìr la confession del reo.
Llevanse à Celin.
Dì aora quien eres, de donde,
como, y quando à aqueste Imperio
veniste, sin que me ocultes
la verdad. *Palom.* Escucha atento.
En el mas dichoso clima
de todos quantos reparte
el continuo afan de tanto
astronòmico certamen,
sobre la cervìz altiva
de siete montes, que atlantes
desvanecidos, pretenden
contar al Sol los celages,
la esclarecida Ciudad
de Toledo, señor, yace,
segunda Roma, pues es
propia copia de su imagen.
Su principio à Telemòn
le atribuyeron variables
Autores, à Tubal otros,
de Japhet hijo, y mas graves
Historiadores nos dicen,
que Terencio Nigromante
fue quien principio la diò;
pero en fin, la mas probable
autoridad es, señor,
que la fundò el arrogante
desvanecido Nabuco,
que para que le adorassen,
estatua se levantò
de oro, hierro, bronce, y jaspe.
En esta Madre de tantos
hijos, que solo à ser nacen
vivo assombro de Mercurio,
dichosa afrenta de Marte,
nacì: no quiero decirte
lo comun de nobles padres,
porque es superfluo, señor,
quando todo el Orbe sabe,
que nace por fuerza noble
aquel que en Toledo nace;
pobre sì, que la pobreza,
mas alli, que en otra parte,
tiene su imperio, y no acaso,
sino por sabia, por grande
providencia; porque como
tan altivos naturales
tienen sus hijos, temiendo
que todo el Orbe avassallen,
à su valiente denuedo
puso este freno cobarde;
y esto en mì lo experimento,
pues con pensamientos tales
nacì, con tanto ardimiento,
tanto valor, que si antes
no me pusiera la suerte
estos grillos, para darme
capàz assiento no eran
entrambos Polos capaces.
Mi juventud, por no dàr
lugar à que ociosidades
por el camino del vicio
mis sentidos la arrastrassen,
la gastè felicemente
en aprender aquel Arte,
que es de las Artes corona,
aquel à quien à cifrarse
llegò la naturaleza,
pues nada al Orbe reparte
de aves, plantas, flores, fuentes,
que reducido à la carcel
de su telar, no la imite
en flores, en fuentes, y aves.
Libre vivìa, hasta que
viendo el hermoso agradable
cielo de aquesta Española,
la entreguè mis libertades:
correspondiòme amorosa,

ido-

idolatrèla constante,
siendo clicie de su sol,
y estatua de sus umbrales;
y en fin, à su hermano un dia
con cortesanos lenguages
se la pedì por esposa,
mas èl, vano, y arrogante,
me la negò con palabras
menos corteses, que graves,
me dixo, que:::- pero tente,
lengua, no atrevida passes
à repetir mi deshonra,
pues siempre en aquestos lances,
tanto en repetirla ofende,
como ofende el que la hace.
Y en fin, sacando la espada,
como rayo que reparte
una muerte en cada golpe,
tan presto lleguè à cebarme
en su vida, que vertiendo
vivos arroyos de sangre,
se dudò si fue primero
embestirle, que matarle.
Por esta muerte, señor,
y por estos varios lances,
fue fuerza dexar mi Patria,
y amparandome al instante
de un noble amigo, que diò
bastante alivio à mis males,
determinè con mi esposa
salir de Toledo, y antes
que la Aurora al Orbe diesse
sus nacarados celages,
subimos mi esposa, y yo
en un bruto, donde iguales
todos los quatro elementos
pusieron estudio, y arte
para sacarle perfecto,
porque el fuego llegò à darle
la actividad de su aliento,
y al vèr que pyramidales
llamas de fuego exalaba,
temiendo que se abrasasse,
su espuma le prestò el agua,
porque en ella se bañasse,
la tierra bordò su piel
con matices admirables,
porque manchado saliera,
y el ayre advertido, y grave,
la raridad de su curso
le diò, porque en el esmalte
de piel, ligereza, espuma,
è incendio, se retratasse
un epilogo, ò compuesto
de agua, tierra, fuego, y ayre.
Caminamos, hasta que
llegando una infausta tarde
à una marina acosados
de la sed, lleguè à apartarme
buscando una fuente, tanto,
que quando bolvì, una nave,
garza velòz, que surcaba
immensas diafanidades,
me llevò el alma, y yo entonces
precipitado, arrojarme
quise en su centro, buscando
monumento de cristales;
pero viendo que en la muerte
no hallan remedio los males,
à Malaga lleguè, donde
con ayuda de parciales
correspondientes, comprè
un Vergantin, dando al ayre
mi esperanza; pero apenas
al golfo soltè el velamen,
quando encrespadas las ondas
à los soplos de un Levante,
yà à las estrellas le arrojan,
yà à los abismos le abaten.
Quebrado el pino embreado,
crugiendo deshecho el sauce,
buelta la proa al travès,
el timòn sin governalle,
zozobrado de los vientos,
de las ondas naufragante,
fue en densas pyras de nieve
inanimado cadaver.
Yo, que sobre montes tersos
era infelìz fluctuante,
yà sumergido me viera
en su centro, à no ampararme
una Divina Beldad,
cuya Soberana Imagen
siempre mi pecho hospedò,
hasta que por mas fatales
desdichas, ni aun este bien
quiso la suerte dexarme,
pues agarrado à un fragmento
de

de tantos como fatales
à la invasion de los vientos
fueron despojo, à esta parte
salì, y apenas pisè
su mal desgreñado margen,
quando en su estancia escuchè
tristes voces lamentables:
à inquirir lleguè la causa,
y hallè (bien Muley lo sabe)
à un nudoso tronco atada
à una muger: al instante
rompì los sobervios lazos,
que aprisionaban à un Angel:
Celin, y Muley llegaron
à este tiempo, donde iguales
me ampararon entre tantas
injustas adversidades.
Y finalmente, señor,
porque no quiero cansarte,
Celin se valiò de mi,
para que atrevido entrasse
en tu Real Palacio, y dèl
una Christiana sacasse.
Executòse su intento,
y trayendola à esta parte,
que era el sitio señalado,
à los lucientes celages
de una antorcha, seña muda,
que à Celin, señor, guiasse,
la conocì: ved aora,
para el que la adora amante
por esposa en la esperanza,
porque jamàs mis leales
pensamientos se atrevieron
del honor à la fiel carcel,
quan amoroso, quan tierno,
y alegre serìa este lance.
Vino Celin, y atrevido
quiso, señor, remontarse
con ella à otro Reyno;
yo lo impedì, y al instante
sacò la espada, y la mia,
(que no es tarda en desnudarse)
saliò al encuentro, y chocando
en repetido combate,
fue mucho menor su suerte,
que su denuedo arrogante.
Esta, señor, es mi historia;
y si les miras de mi parte
la razon, y la desgracia,
amigos siempre parciales,
aunque lo impida aver visto
un homicidio delante,
aunque el ser Moro lo estorve,
ò tu Religion lo estrañe,
te pido, que liberal
me participes piedades;
pero mal dixe, discurre
penas, tormentos, crueldades,
ansias, lastimas, fatigas,
iras, martyrios, y afanes
contra mi, que como muera
en mi Fè firme, y constante,
morirè contento, porque
la fama la historia grave
de Fernando Palomeque
en bronce, en marmol, y en jaspe.

Solim. Compadecido de tantas
infaustas adversidades,
y ofendido de la muerte
de Celin, quisiera darte
castigo, y perdon à un tiempo,
dividiendome en dos partes,
perdonarte compassivo,
y agraviado castigarte;
mas como por dàr un metro
à dos cuerdas dissonantes,
es preciso que una suba
al compàs que la otra baxe,
ni castigarte pretendo,
ni tampoco perdonarte,
sino es que arbitrando un medio,
sea en estas contrariedades,
para perdon, riguroso,
para castigo, suave:
yo la vida te concedo,
y que libre, y sin ultraje,
en Argèl puedas andar:
y por castigo he de darte,
que como cautivo estès
hasta que tu te rescates.
Y tu, Muley, porque en algo
tu perdido sèr restaures,
y yà mis piedades veas,
te hago merced al instante
de los cargos que tu hermano
ha tenido. *Mul.* Alà te aguarde,
porque tu sienes corones

de

de trofeos immortales.
Solim. Vamos, Muley, à Palacio.
Muley. Yà ſigo tus paſſos Reales:
guardate de mì, Chriſtiano. *ap.*
Solim. O ſi por dicha lograſſe
reducir à eſtos Cautivos
à mi Ley! porque alcanzaſſe
quizàs alguna eſperanza
de que eſta Chriſtiana afable,
convencida à mis fatigas,
de dichas me coronaſſe. *vaſe.*
Muley. Fortuna, yà otra vez buelvo,
y aun con mas felicidades,
à Palacio con mi eſpoſa,
pàra tu errado volante. *vanſe.*
Palom. Doña Ana, yà en la fortuna
eſtamos, mi bien, iguales,
y pues conſtante te adoro,
correſpondeme conſtante.
Ana. Tanto, Fernando, te eſtimo,
que aunque la Parca inviolable
me quite la vida, no
el amor podrà quitarme.
Palom. Y ſi Solimàn te adora?
Ana. Darè ſu eſperanza al ayre.
Palom. Es poderoſo. *Ana.* Yo firme.
Palom. Es riguroſo. *Ana.* Yo amante.
Palom. Serà en porfiarte roca.
Ana. Serà mi pecho diamante.
Palom. Pues ſi eſſa dicha conſigo,
vengan penas, vengan males.
Ana. Y como yo no te pierda,
vengan tormentos, y afanes.
Palom. Porque ſiempre firme::-
Ana. Siempre conſtante::-
Los 2. Nueſtros afectos vivan immortales.

JORNADA TERCERA.

Salen Solimàn, Palomeque, y Doña Ana.

Solim. Yà, Chriſtianos, que à eſta quadra
de mi Real Palacio os traygo,
la mas retirada, à fin
de que eſcucheis de mis labios
piadoſos favores, que,
con Real animo vizarro,
à entrambos ofrezco dàr,
aunque me ofendeis entrambos,
eſcuchadme atentamente.
Pal. Què nos querrà, Cielo ſanto, *ap.*
Solimàn. *Ana.* Confuſa eſtoy, *ap.*
llena de mil ſobreſaltos!
Solim. Bien ſabeis como à los dos
debo ofenſas, debo agravios
tan grandes, que no baſtàra
el caſtigo mas ayrado
para ſaciar de mi enojo
los limites profanados.
A ti en Palacio te tengo
no como à eſclava, guardando
à tu hermoſura el reſpeto,
indigno de mi cuidado.
Yo, por adorarte firme,
olvidè zelos paſſados
de Zara, y Muley, bolviendo
à mi gracia mas ufanos,
ſin ofenderme de que
de eſpoſos ſe dieſſen mano.
Yo te he rendido finezas
con afectos corteſanos;
y en fin, hacerte he querido
Reyna de los Africanos.
A ti, Chriſtiano; pudiendo,
como à miſerable eſclavo,
ò encerrarte en la mazmorra,
ò apriſionarte en el baño,
libre con armas te dexo
por todo Argèl: caſo raro,
y tan nuevo, que no ay Moro
à quien no tenga admirado;
y eſto deſpues de aver muerto
(bien que te diſculpo en algo)
à mi Capitan Celin,
ſin mas motivo, mas caſo,
que averme compadecido
la deſdicha de tus hados:
y à tantas finezas ciego,
y à tantas dichas ingrato,
tu yà me ofendes con zelos,
tu me irritas con agravios;
pero yà llegando al colmo
de mis iras ruines tratos,
ò han de ceſſar las ofenſas,
ò ha de empezar lo irritado.
Yo à ti te idolatro amante,
como amigo à ti te amo,
yo te ſirvo con amores,
yo

yo te brindo con alhajos:
pues si vuestra Ley dexais,
en que vivis engañados,
proseguiràn mis afectos,
no cessaràn mis cuidados:
Reyna à ti te harè al instante
de este Imperio, y de mi mano,
haciendo que, como à Reyna,
te venèren mis Vassallos;
con Zayda, una hermana mia,
te casarè à ti, dexando
el peso de esta Corona
à tus hombros encargado;
y si locos despreciais
mis finezas, en dos palos
aveis de ser dos horrores
de mi justicia, dos palmos
de mi rigor, dos trofeos
de la fortuna: miradlo
bien, que de tiempo os cõcedo
hasta mañana, dexando
en vuestra mano la dicha,
y el castigo en vuestra mano. *vase.*

Polom. Espera, que ya mi voz::-
Ana. Aguarda, que ya mi labio::-
Palom. Què ibas à decir, Doña Ana?
Ana. Què ibas à decir, Fernando?
Palom. Yo, que ya espero la muerte.
Ana. Yo, que ya el castigo aguardo.
Palom. Esto si, que eres Christiana.
Ana. Esto sì, que eres Christiano.
Palom. Mira no falte tu aliento.
Ana. Serè à sus iras de marmol:
mira su rigor no temas.
Palom. Serè bronce à sus amagos:
mira no te arrastre un Reyno.
Ana. Otro me arrastra mas alto:
mira no te ciegue Zayda.
Palom. Ya para Zayda he cegado.
Ana. Pues à vencer, y à morir.
Palom. A vencer, y à morir vamos.

Vanse, y al irse sale al encuentro Muley.

Muley. Aguarda, Christiano, que
tengo que hablarte.
Palom. Yà aguardo.
Muley. Aunque pudiera matarte,
en venganza de mi hermano,
de un trabuco à los rigores,
que exala de plomo rayos:
sin embargo, aviendo muerto
sin ventaja à Celin, hallo,
que su venganza ha de ser
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo:
y assi, pues espada tienes,
hasta salir de Palacio
me sigue.
Palom. Hasta el puesto guia.

Sale Alì al encuentro.

Alì. Solimàn te està aguardando
en su quarto, Muley.
Muley. Que aora me viniesse
este embarazo! *ap.*
Ya à obedecerle voy; luego
bolverè à buscaros. *vase, y Alì.*
Palom. Hasta quando,
fortuna, has de perseguirme?
Pero si me està esperando
dichosa muerte, què temo?
Vengan, vengan, Cielo santo,
ansias, castigos, tormentos,
que de nada me acobardo,
como deis à mi valor
dicha, luz, favor, y amparo. *vase.*

Sale Pimiento con dos cubos.

Pim. Con uno, y con otro cubo
me hacen por fuerza aguador,
siendo el contrario mayor
que jamàs el agua tuvo:
bien el perro con delirio
mi castigo en esto fragua
el meterme à mi con agua,

 que

que dar à un Tirador agua
no puede aver mas martyrio.
Si mi amo aqui estuviera,
y me viera en tal afán
ingerto para azácàn,
la carilla que pusiera!
Mas por Dios que muy despacio
sentarme en uno prevengo.
Sientase, y sale Palomeque.
Palom. Confuso, y suspenso vengo
por las quadras de Palacio
discurriendo lo arrestado
de mi fortuna importuna.
Pim. Yo tengo, sin duda alguna,
signo de morir ahogado.
Palom. Siempre con ceño severo
castigando està mi fe.
Pim. Valgame Dios! si serè
hijo de algun tabernero?
Pal. Pero no es aquel Pimiento,
que en tan lamentable estado,
solo por ser mi criado
le dà la suerte tormento?
à hablarle quiero llegar.
Pimiento amigo?
Levantase assombrado.
Pim. Què veo!
Fantasmilla del deseo,
que me quieres engañar,
no de mi miedo à la idèa
te finjas tan corpulento,
porque yo no soy Pimiento,
comino, ni alcaravea.
Palom. Llega à mi, pierde el temor:
no vès que soy:-
Pim. No se acerque.
Palom. Tu señor?
Pim. Quien, Palomeque?
Palom. Si, Pimiento.
Pim. El Texedor?
Palom. No lo vès?
Pim. El que vivia
en Toledo? *Palom.* Ay tal error!
Pim. El que nos hizo favor
de traernos à Berberìa?
Palom. Fue essa desdicha forzosa,
esse mismo soy. *Pim.* A fe?
Pues esso ya yo lo sè,
si usted no dice otra cosa.
Palom. Llega à mis brazos.
Pim. Tu preso
tambien aqui? *Palom.* Fue preciso,
porque mi estrella lo quiso.
Pim. Pues quien la mete à ella en esso?
como fue cuentame el modo,
que estoy de todo ignorante.
Palom. Còmo? porque soy amante,
(ya en esto lo he dicho todo)
porque siempre es importuna
la fortuna en el amar.
Pim. Pues yo sin amor, señor,
participo essa fortuna.
Palom. Participas? no te espantes,
porque eres de mi faccion.
Pim. Pues es esta excomunion,
señor, de participantes?
Palom. Es una ojeriza, amigo,
que à Cupido tiene infiel.
Pim. Traygase à Cupido à Argèl,
y no se meta conmigo.
Mas àzia aqui passos siento,
voyme à mi continuo afán,
señor, porque aqui nos dàn
los palos de ciento en ciento,
bolverte à vèr determino:
coxo mis cubos, ò tarros.
No se me bolvieran jarros
de à media arroba de vino! *vase.*
Palom. Hasta con este criado
gastas tu rigor esquivo,
fortuna! *Al paño Zara.*
Zara. Alli discursivo

està,

està, logrò mi cuidado
hallarle solo, porque
me saque, mi duda viendo,
de este encanto, que no entiendo.
de este enigma, que no sè. *Sale.*
Fernando. *Palom.* Zara divina,
à cuya hermosura debe
todo lo florido el Mayo,
toda la nieve el Diciembre,
què me mandas?
Zara. Solo quiero,
que atendiendo à quanto debes
à mi pecho desde el dia,
que de un rudo tronco verde
me desataste piadoso,
donde era ya balbuciente
fragil borron de la vida,
breve copia de la muerte:
Solo quiero, otra vez digo,
que una verdad me confiesses,
sin que dudas te acobarden,
ni temores te sujeten.
Dasme palabra de hacerlo?
Palom. Mira, señora, que ofendes
mi nobleza en poner duda
de que verdad te confiesse.
Zara. Pues solo quiero, Fernando,
que me digas quien es este
Saca el Retrato de Nuestra Señora.
hermoso Prodigio, que
tanto me admira, y suspende.
Palom. Valgame el Cielo! què miro?
Esse es un bello luciente
traslado del Cielo, à quien *Arrodi-*
postrado en el suelo, debe (*llase.*
adorar mi devocion
con afecto reverente.
Zara. Què te obliga arrodillarte,
y adorarla de essa suerte?
Palam. Me obliga, señora, el vèr
reducida à aquessa breve
copia hermosa, todo el Cielo,
todo el Sol, todo:-
Zara. Detente,
no hyperbolizando quieras,
con rhetorico eloquente
estilo, embozar quien es:
levantate, y no le dexes
razon de duda à la duda,
advirtiendo, que me mueve
à saberlo un superior
deseo, que se intromete
en los retretes del pecho,
y del alma en los retretes;
y si te admira el mirarla
aora en mi poder, advierte,
que jamàs ha de dormirse
quien este Thesoro tiene.
Pal. Ya me ha dicho, que ella fue *ap.*
quien me la usurpò: de suerte
me han movido tus razones,
que aunque debiera prudente
callar, que no es por no dar
con su nombre causa à Infieles,
que, ò la injurien atrevidos,
ò ciegos la vituperen:
sin embargo he de decirte
quien es, porque el alma siente,
quando quiero callar, pena,
y quando à hablar voy, deleyte.
Essa Muger Soberana,
que tanto al afecto inclina,
es, Zara, Deidad Divina,
aunque con señas de humana:
Estrella de la mañana
es en purpureo crisol:
Sol, y Luna en su arrebol,
sin ser Luna, Sol, ni Estrella,
aunque en mejor Trono huella
à la Estrella, Luna, y Sol.
Concebida en perfeccion
pura fue, con gloria tanta,

que fue concebida Santa,
antes de ſu Concepcion.
De David el galardon
llevò, que ſu Gracia indicia,
ſin que en ella la malicia
vieſſe original deſgracia,
porque concebirſe en gracia,
fue una gracia de juſticia.
El Sumo Dios, ſin igual,
(mira que eſto no te aſſombre)
por tus culpas ſe hizo hombre
en ſu Seno Celeſtial.
No perdiò lo virginal
aunque concibiò (Muger)
ni quando pariò, de ſer
dexò Virgen, y en ſu origen
fue Madre, aun antes de Virgen,
y Virgen antes del sèr.
Y por fin decirte intento,
que es (ahorrando dilaciones)
de todas las perfecciones
el Divino Complemento,
Luz de todo el Firmamento,
y en exagerarla quedo
corto, pues decirte puedo,
que es del Cielo Impyrio Erario,
Madre intacta del Sagrario,
y Patrona de Toledo.

Zara. La eficacia de tus voces
tanto ha amotinado el pecho,
que ya ſon guerra civil
ſentidos, y penſamientos.
Si antes de ſaber quien era
la idolatraba el reſpeto
ſolo por vèr ſu hermoſura,
què podrà hacer el afecto
aora, ſabiendo que es Reyna
de todos los Elementos?

Palom. Aunque eſte afecto, ſeñora,
deba eſtimarſe, te advierto,
que no le premiarà
mientras no eſtès en ſu Imperio.

Zara. Qual es ſu Imperio?

Pal. La Fè de Chriſtiano que profeſſo.

Zara. Y por què medio podrè
ir à eſſa Fè?

Palom. Por el medio
del Bautiſmo.

Zara. Què es Bautiſmo?

Palom. Es un baño tan ſupremo,
que el que entra en èl, ſale limpio,
aunque eſtè de culpas lleno.

Zara. Pues yo entrarè en eſſe baño.

Palom. Dexa, que à tus plantas pueſto,

Vaſe à arrodillar, y le detiene en los brazos.

por tanta dicha, ſeñora::-

Zara. Alza, Fernando, del ſuelo,
y eſtos brazos ſean teſtigos:-

Doña Ana al paño.

Ana. Buſcando:- pero què veo!

Zara. De lo que aprecio tu Fè.

Palom. Retorica ſeràn ellos,
que mi contento te expliquen.

Ana. Y que expliquen mi tormento:
Que eſto eſcuche, y eſto vea!
Ha traydor! ha falſo dueño!

Zara. Fernando, aqui en eſta parte,
que alguien nos eſcuche temo.
Sigueme à lo largo, donde
en parte oculta pretendo
hablar mas ſobre eſta dicha. *vaſe.*

Palom. Ya te ſigue mi deſvelo
en alas de:-

Sale Doña Ana al encuentro.

Ana. De mi dolor,
de mi pena, de mis zelos,
y en alas de mi deſdicha.

Pal. Què es eſto, mi bien, què ea eſto?

Ana. Eſto es tirar eſſa esfera
una Garza en manſo vuelo,
y quando mas remontada,

ſer

ſer de un tiro vil trofeo.
Eſto es ſurcar una Nave
con bonanza el mar, y luego
entre Caribdis, y Scila
hallar miſerable entierro.
Eſto es eſtar una Roſa
pompa fragante eſparciendo,
y mirarſe en un inſtante
deſvanecida del Cierzo.
Eſto es correr un arroyo
libre entre murtas riſueño,
y quando mas bullicioſo,
ſer blanca eſtatua de yelo.
Y finalmente, traydor,
eſto es ſer mi amor à un tiempo
Nave, Garza, Arroyo, y Roſa,
que quando con mas exceſſo
triunfaba, ſe viò abatido
de yelo, Mar, tyro, y Cierzo.

Pal. Què es lo que dices, Doña Ana?
vive Dios que no te entiendo.

Ana. No me entiendes, falſo amante,
injuſto, engañoſo, fiero,
que me pagas con agravios
quanto aqui por ti padezco?
No me entiendes? Pues yo sì
tus falſedades entiendo.
No negaràs, di, que adoras
à Zara?

Palom. Valgame el Cielo!
Sin duda que me viò quando *ap.*
me echò los brazos al cuello.

Ana. Què te ſuſpendes confuſo
de vèr la razon que tengo?
Bien haces, porque à tal culpa
no hallo deſcargo: y mas ſiento
vèr, que mal Chriſtiano adores
à una Mora, que mis zelos;
pero pues en mi favor
tengo tu primer reſpeto,
que ſiempre la integridad
guardò à mi honor, te prometo,
aunque aborrecerte no,
olviderte por lo menos:
Ya mis amores, finezas,
cariños, glorias, conſuelos,
ſeràn tormentos, deſdichas,
iras, penas, y deſpegos.

Pal. Doña Ana, mira que yo:-

Al paño Muley.

Muley. Buſcando al Chriſtiano vengo
para vengar à mi hermano,
aunque aventure el reſpeto
de Solimàn: alli eſtà,
à que quede ſolo eſpero.

Ana. Aunque aqui abatida viva,
cautiva, pobre, en eterno
olvido ſepultarè
mis amoroſos deſeos.
Ya del encumbrado olympo,
en que mi amor ſe viò un tiempo,
precipitado caerà
en manos del deſconſuelo.
Ya la voz, que entonò ſiempre
mi dicha en tan fino empleo,
cantarà triſtes endechas
en vez de canòros verſos.
Y finalmente, olvidada
de mis amantes anhelos,
huirè ſiempre de tu viſta,
negandome à tus acentos:
goza à Zara, goza à Zara.

Muley. Què eſcucho, Sagrados Cielos!
Es ſombra, es ſueño, es ficcion?

Ana. Logra ſus brazos, ſu lecho,
ſuba Zara à tu amor, baxen
de tu amor mis penſamientos,
padezca yo ſinrazones,
logre ella de amor trofeos,
pierda yo en ti la eſperanza,
gane ella en ti mas afecto.

Mul. A eſpacio, à eſpacio, deſdichas.

Ana.

Ana. Y en fin, adora ſu cielo,
que yo llorando afligida
la poca dicha que tengo,
voy à morir, falſo amante,
à manos de mi tormento. *vaſe.*
Pal. Doña Ana, aguarda, que aunque
los brazos me viſte al cuello
de Zara:-
Sale Muley.
Muley. Traydor, què dices?
ſepulte tu voz mi azero.
Palom. Eſto mas, deſdichas mias!
Yo ſolo, Muley, defiendo *Riñen.*
mi vida.
Muley. Aunque te defiendas
has de morir.
Sale Solimàn.
Solim. Què es aqueſto?
apartad, no me aveis viſto?
Vive Alà, que en vueſtros pechos
ſea eſta eſpada:- *Empuñala.*
Muley. Señor, yo
aun en tu preſencia debo:-
Solim. Què es lo que dices, Muley?
hablame claro. *Muley.* No puedo,
que yo voy à que te diga
lo que no te dixo el tiempo.
O ingrata eſpoſa! oy veràs
mi honor vengado, y mis zelos. *vaſ.*
Solim. Y tu, ſobervio Chriſtiano,
que por libre te tengo,
atrevidamente rompes
à mi Palacio el reſpeto,
què es eſto?
Palom. Señor, yo, quando:-
Què he decir, Santos Cielos! *ap.*
Solim. Què enmudeces?
Dentro Zara. Ay de mi!
tente, eſpoſo, en què te ofendo?
Dentro Muley. En mi honor.
Solim. Què es lo que eſcucho!
Tente, Muley, no el azero
vibres aſsi contra Zara. *vaſe.*
Palom. Sagrada Madre del Verbo,
dame luz, què debo hacer
en tal lance, en tal aprieto.
Sale Pimiento con los cubos.
Pim. Perdonenme los dos cubos,
que peſan mucho, y pretendo
deſcanſar.
Zara. Ay infeliz!
muerta ſoy! valgame el Cielo! *Cae.*
Palom. Què miro! ay pena mayor?
Te acuerdas, Zara, de aquello,
que ſobre mi Ley dixiſte?
Zara. Sì, Fernando, sì me acuerdo,
yo el Bautiſmo pido anſioſa.
Sale Doña Ana.
Ana. A eſta parte ruido advierto,
y buelvo à vèr:- Mas què miro!
Pal. Confuſo eſtoy! Santos Cielos,
donde el agua hallarè?
Pim. Aqui,
que no pudo à mejor tiempo
eſtàr prevenida.
Ana. El alma
ſe admira de lo que veo!
Palom. Llega aprieſſa aqueſſe cubo.
Pim. Yà, ſeñor, el cubo llego. *Llegaſe.*
Palom. Quieres ſer Chriſtiana?
Zara. Sì.
Palom. Veneras mi Fè?
Zara. Venero.
Palom. Què nombre quieres?
Zara. Maria-
Pim. Bautiſmo es hecho, y derecho
eſte, y pues que la Cruz falta,
quiero hacerla con los dedos.
Palom. Yo te bautizo, Maria,
en nombre del Padre Eterno,
del Sacro Verbo Encarnado,
y Sacro Eſpiritu Excelſo.

Pim.

Pim. Què buen Cura hace mi amo!
Yo asseguro, que muy presto
ha de llevar por Curato
la Capilla de Montero.
Zara. Fernando, mi pecho mira,
y toparàs en mi pecho
el Retrato de Maria:
sacale, y à Dios, que muero. *Muere.*
Palom. Dichosa mil veces tu.
Sacala el Retrato de la Virgen.
Hermoso bello portento,
buelve otra vez victoriosa
à mi poder. Yà con esto
veràs los zelos que fundas.
Ana. Yà desvanecì los zelos.
Dentro Solimàn.
Solim. Prended à Muley, que yo
por este rastro sangriento *Sale.*
busco à Zara: mas què miro!
frio es ya cadaver yerto.
Dentro Ali.
Ali. Date, Muley, à prision.
Dentro Muley.
Muley. Solo mi vida defiendo; *Sale.*
mas ya en tu presencia no,
que à tus pies rindo el azero.
Solim. Alzad del suelo, quitad
de mi vista esse funesto *Llevan*
espectàculo; y tu aora (*à Zara.*
dimè, por què causa has hecho
tan infame muerte?
Muley. Yo no sè la causa, supuesto
que, para lavar mi honor,
venganza mayor intento.
Solim. Quien te ha ofendido?
Palom. Escuchad
lo sabreis de mi, que quiero,
no por defender mi vida,
dexar un hombre mal puesto,
Zara, señor, convencida,
por causa que te reservo,
de mi verdadera Ley,
que era la mejor creyendo,
quiso ser Christiana, y yo,
agradecido, y atento,
iba à postrarme à sus pies:
ella cortesana, al cuello
me echò los brazos: Doña Ana
nos viò, señor, à este tiempo.
Fuese Zara, y comenzò
à esparcir voces, diciendo,
que yo era amante de Zara.
Oyòlo Muley sobervio,
quiso vengarse en mi vida,
saliste al instante, y luego
diò zeloso muerte fiera
à su esposa: esto es lo cierto.
Solim. Christiana ser pretendia!
què dices?
Palom. Que dando exemplo
à todos muriò, el Sagrado
Bautismo, señor, pidiendo.
Solim. Y se le diste?
Palom. Al instante,
embiandome el agua el Cielo.
Pim. Jesus què grande mentira!
No vèn ustedes aquesto?
Miente, que à mi me costò
el trabajo de traerlo.
Solim. Còmo, atrevido Christiano,
tan barmaramente ciego
à mi ley sagrada ofendes?
Palom. Como la mia es primero.
Muley. No sè si atribuya à dicha
esta desdicha, pues veo,
que como mi honor no ofenda,
no importa que ofenda al Cielo.
Solim. De mi magestad altiva
es afrenta estar sufriendo,
que se profane atrevido
mi Real Palacio: ola, preso
llevad à Muley de aqui.

Ali.

Ali. Ya, señor, te obecemos.
Muley. Ay, honor, quanto me debes!
pues loco, barbaro, y ciego
injustamente olvidè
à mi amor por tu respeto. *Llevanle.*
Pim. A que vengo yo à pagar
el aver traido à tiempo
el agua para el Bautismo;
pues yo mescurro, si puedo,
con mis cubos, no me vea
aquella cara de perro. *vase.*
Solim. Christiano, entrega la espada.
Ana. Ay de mi! su fin es cierto.
Palom. Ya llegò lo que esperaba:
tomadla, pero advirtiendo,
que mas, que daros la vida,
el daros la espada siento.
Solim. Ponedle el vestido vil
de Cautivo: estè sufriendo,
como los demàs desdichas,
como los demàs, tormentos:
ande como Esclavo, para
que los que hasta aqui le vieron
siempre de mi mano honrado,
miren ya su vituperio;
y esto hasta mañana, que es
el plazo, que à los dos tengo
concedido, porque veas
el espacio que ay immenso
de tenerme à mi agraviado,
al de tenerme contento:
llevadle, haced lo que digo;
y tu, injusto hermoso dueño,
mira que es fiera la muerte,
y mira q̃ es mucho un Reyno. *vas.*
Ana. Mayor conseguirle aguardo.
Ali. Venga à que le desnudemos.
Palom. Vamos, esposa, la Fè
ha de ser siempre primero.
Ana. Yo morir por ella aguardo.
Palom. Yo morir por ella espero. *vans.*

Salen Celima, y Pimiento.

Celim. Còmo el muy desvergonzado
pretende tales contiendas?
Pim. Como son Carnestolendas
anda un hombre endemoniado.
Celim. Si no dexa el torpe intento
harè castigarle yo.
Pim. No vè que esto lo mandò
la Sala de Ayuntamiento?
Celim. A rigores me provoco,
dexe locuras, Christiano.
Pim. Pues dime, què Toledano
no tiene ramo de loco?
Celim. Luego es Toledano?
Pim. Sì.
Celim. Còmo acà traìdo le han?
Pim. Como huvo falta de pan,
y vine à buscarle aqui.
Celin. Aqui por pan? son errores.
Pim. No piense que es caso infiel,
que en faltando pan, à Argèl
se vendràn los Texedores.
Celin. Luego èl era Texedor?
Pim. No, Celima, un grado menos.
Celim. De esse grado estàn agenos
mis sentidos.
Pim. Tirador,
que en el Arrabal nacì,
en los tintes me criaron,
en San Miguèl me enseñaron,
y en el Arquillo aprendì.
Celim. Què es Tirador?
Pim. Un desastre
del vivir, que en tal rigor,
es menos que Texedor,
y un poquito mas que Sastre.
Celim. Còmo se llama?
Pim. Debiera
el Poeta reparar,
que en Comedia de telar
avia de ser lanzadera:

mas se acordò de este intento
aqui la postrer jornada,
y me dexò el camarada
con el nombre de Pimiento.
Celim. Buen nombre tiene.
Pim. Extremado.
Celim. Yo de tenerle tuviera
verguenza.
Pim. Con esso fuera
ya pimiento colorado.
Celim. Digame, saber espero
que ay en Toledo por junto.
Pim. Poca coma, mucho punto,
y poquissimo dinero.
Celim. Y qual es causa bastante
para aquesso que interpretas?
Pim. Que ay muchissimos Poetas,
y huye el dinero al instante.
Celim. De tan buena aplicacion
huye la riqueza?
Pim. Sì,
que riqueza, y Poeta allì
implican contradicion.
Celim. Luego el Poeta sujeto
estarà à miseria estraña?
Pim. No, que les falta la maña
de echar en la olla un soneto.
Celim. Soneto en la olla? arrogancia
me parece.
Pimient. No lo es,
y sale la olla despues
con muchissima sustancia.
Celim. Cansada estoy, por Alà,
de oìr tan grandes disparates.
Pim. Pues no por esso te mates,
al vestuario se và
por junto aquella cortina.
Celim. Yà me voy, que no se ignora
que es un tonto. *vase.*
Pim. Y usted Mora
del moral de la cocina.

Sale Palomeque de Cautivo.

Palom. Pimiento amigo?
Pim. Señor,
tù ya en esse trage esquivo?
Pal. Sì, que al fin, como Cautivo,
debo padecer rigor,
y mas quando con crueldad
la muerte el morir me advierte.
Pim. Què dices? Y aquessa muerte
es de mancomunidad?
Palom. Dexa locuras, Pimiento,
que me causaràn pesar,
quando te pretendo hallar
cuerdo para cierto intento.
Pim. Qual es, señor?
Palom. Que en secreto:-
Pero allì Doña Ana viene.

Sale Doña Ana.

Ana. Què poco sossiego tiene
cuidado que està sujeto
à tantas penas, Fernando?
Palom. Doña Ana?
Ana. Yà nuestra dicha
ha llegado, pues llegò
de nuestro martyrio el dia.
Palom. Esso estaba discurriendo,
por cuya causa queria
dàr este Prodigio hermoso,
esta Lamina Divina
à Pimiento, porque quando
la barbara mano impìa
triunfe de nuestros despojos,
no triunfe, no, de MARIA.
Ana. Es catholica accion.
Palom. Pues
toma, Pimiento: acogida
dà en tu pecho à todo el Cielo,
que en esta Estampa se cifra.
Pim. Ya la recibo contento.

Patrona Abogada mia,
llevame à Toledo, donde
buelva andar ſobre canillas.

Ana. Guardala aprieſſa, que ſale
Solimàn. *Guardaſela.*

Pim. Yà eſtà eſcondida.

Sale Solimàn.

Solim. Yà, Chriſtianos, ſe ha llegado
el feliz, ò infeliz dia
en que aveis de hallar rigores,
ò en que aveis de encõtrar dichas:
mirad lo que reſolveis,
advertid, que ya mis iras
ſe han de olvidar de piedades,
ſe han de acordar de juſticias:
no ciegos precipiteis
la razon: no inadvertidas
las potencias entregueis
de un engaño à la fatiga.
Tu ya has viſto de mi amor
los alhagos, las caricias:
tu ya has experimentado
favor en la amiſtad mia;
y tambien ya, porque veas
quanto me has debido, piſas,
ſi antes dichoſo eſte ſuelo,
ya cercado de ignominias:
muerte afrentoſa os propongo,
felìz os prometo vida,
mirad bien lo que quereis,
vida, muerte, pena, ù dicha.

Pim. El tambien habla conmigo,
porque el perro pluraliza.
Madre mia del Sagrario,
que aqui te tengo eſcondida,
quien aora ſe miràra
debaxo de tu Capilla!

Solim. No reſpondeis? què dudais?

Palom. Es tal la gloria exceſſiva
de vèr que muero conſtante
por mi Fè, que enmudecida
la lengua, ſe explica ſolo
en todo lo que no explica.

Solim. Y tu què dices?

Aña. Señor,
intenta, faca, imagina
los caſtigos mas crueles,
las penas mas exceſſivas,
los tormentos mas atroces,
las afrentas mas iniquas,
los dolores mas tremendos,
las crueldades mas impìas,
que todo no baſtarà
à apagar la luz activa
de mi Fè, que ardiendo ſiempre,
en mi pecho ſiempre viva,
pulſa ardores, late llamas,
fuego exala, incendios vibra.

Pim. Y yo, que ſoy el menor
Chriſtiano de Chriſtianìa,
deſcendiente de Chriſtianos,
que todo lo chriſtianizan,
con debida chriſtiaudad,
y chriſtiana valentìa
he de defenderlo, haſta
el Miercoles de Ceniza.

Solim. Ea, callad, viles ciegos
Chriſtianos, que ya las iras
de la fragua de mi aliento
vivos bolcanes reſpira.
Callad, que ya mi rigor,
rompiendo al amor las lineas,
aborrecimiento acaba
lo que comencè en caricia.
Ola, ha de mi Guarda.

Sale Alì, y Moros.

Alì. Què nos mandas?

Pim. O què lindas
caras de Sayones, para
quien ya de miedo tirita.

Solim.

Solim. A essos Christianos llevad
de mi presencia, à que sirvan
de tragico exemplo à todos
los que ignoran mi justicia:
en dos palos ensanchados
los poned, donde con iras,
à porfias del martyrio,
y del tormento à porfias,
mueran poco à poco, porque
con injurias repetidas
pierdan la vida, durando
las crueldades con la vida.
Palom. Yà, valor, llegò la hora
de tan no esperada dicha.
Ana. Yà, corazon, ha llegado
la ocasion que pretendias.
Pim. Yà, Pimiento, llegò el tiempo,
en el qual, si te descuidas,
para que estos perros cenen,
te han de hacer almondiguillas.
Solim. Llevadlos, à què aguardais?
Uno. Vèn, Cautivo.
Alì. Vèn, Cautiva.
Palom. Doña Ana, valor, obstenta
ser Toledana, ser hija
de la estirpe siempre ilustre
clara de los Altamiras.
Ana. Animo, Fernando, muestra
ser Toledano, ser digna
rama de los Palomeques
por clara, y noble familia.
Pal. Yo siempre estarè constante.
Ana. Yo nunca estarè remissa.
Pal. Pues viva la Fè de Christo.
Ana. Pues la Fè de Christo viva.
Llevanlos.
Moro. Señor, y este Christianillo
hemos de llevar?
Pim. Maldita
sea el alma que te pariò.
Solim. En una mazmorra fria,
oscura, triste, y funesta
le poned.
Pim. Buena Botica
para poner un telar.
Uno. Venga el perro, venga aprisa.
Pim. El es el perro, y sin pelo,
porque es perro de la China.
Moro. Venga, acabe.
Pim. Vive Christo,
que sino tuviera viva
esperanza de que el Arte
Toledano muy aprisa
me ha de rescatar, hiciera
que en toda la Berberìa
huviera:-
Uno. Què avia de aver?
Pim. Boliche, y juego de pintas.
Solim. Por Alà, que mi rigor
cometa serà encendida
contra Christianos, que ciegos
ofenderme solicitan:
rayo, aborto de Mahoma
serè, cuyo incendio sirva
de abrasar la Christiandad,
pues la Christiandad me irrita.
Dentro Palomeque.
Palom. Piedad, Soberana Reyna.
Dentro Doña Ana.
Ana. Favor, Sagrada Maria.
Solim. Ea, esso si, atormentadlos
con crueldades repetidas,
pues barbaramente locos
mis piedades no codician.
Dentro juntos Palomeque, y Doña Ana.
En tus manos encomiendo,
Señor, mi espiritu.
Solim. Giman,
padezcan, lloren, y sientan,
pues

pues que han deſpreciado dichas.

Sale Ali, y Moros.

Ali. Ya, ſeñor, ſe executò
lo que ha mandado tu invicta

Deſcubrelos en dos palos enramados.

Mageſtad: miralos ya
rendidos à la fatiga
de los martyrios.

Solim. Quitadlos,
apartadlos de mi viſta, *Cubrenlos.*
que me peſa, por Alà,
de que no tengan mas vida
en que ſaciar de mi enojo
la hydropica ſed altiva.
Llevadlos, donde abraſados,
para mayor ignominia,
pueblen la region del ayre
ſus ya caducas cenizas.

Todos. Dando fin à la Comedia
un ingenio, que os ſuplìca
que por hijo de la Patria
ſiquiera el perdon conſiga.

F I N.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.